

LOS MONTESINOS

IMÁGENES DE NUESTRA HISTORIA I



8
N

4705

908
MVN
1MA

Fe de Erratas

1. En el párrafo tercero de la introducción del libro, sin paginar:

- Donde dice: cuando la prosperidad económica se manifestó paulatinamente en el territorio nacional por comerciantes y jornaleros.

- Debe decir: cuando la prosperidad económica se manifestó paulatinamente en el territorio nacional.

2. En la página 54.

- Donde dice: séquito.

- Debe decir: séquito.

***IMÁGENES DE
NUESTRA HISTORIA I***

***Las señas de identidad de un pueblo
a través de la fotografía***

***Remedios Muñoz Hernández
Rosa Belén Morán Paredes***

Edita: Ayuntamiento de Los Montesinos

Diseño, Maquetación e Impresión: Juárez Impresores

Redacción y textos: Remedios Muñoz Hernández y Rosa Belén Morán Paredes

I.S.B.A.: 978-84-616-7150-2

Depósito Legal: A 594-2013

Todos los documentos gráficos que aparecen en esta obra han sido cedidos por sus propietarios de forma libre.

Queda prohibida, salvo excepción prevista en la ley, cualquier forma de reproducción, distribución, comunicación pública y transformación de esta obra, sin contar con autorización de los titulares de la propiedad intelectual.

A la memoria de nuestros antepasados

Un pueblo es su gente, su tierra, su patrimonio, sus costumbres, las de ahora y las que han marcado su devenir histórico. El municipio de Los Montesinos, al igual que el resto de localidades que integran la provincia de Alicante, ha experimentado en las últimas décadas una gran transformación que le ha llevado a lo que hoy es, un pueblo abierto, emprendedor y hospitalario que no olvida sus tradiciones.

Desde la Diputación de Alicante queremos resaltar el valor de esta publicación que nos traslada a través de las fotografías a la historia de Los Montesinos, un municipio que, a lo largo de este último siglo, ha sabido conquistar una identidad propia y contribuir con su crecimiento al desarrollo de toda la provincia.

Nos consta que sois muchos los vecinos y vecinas del municipio que habéis buscado en vuestro baúl de los recuerdos para rescatar esas viejas fotografías que, en la mayoría de los casos, recogen escenas familiares y de la vida cotidiana. Cómo los montesineros y montesineras os ganabais la vida, cómo disfrutabais del ocio y la cultura, la vida municipal o el patrimonio histórico-cultural se asoman a las páginas de este libro en forma de imágenes que nos trasladan a un pasado en ocasiones añorado.

Por ello, os felicito a todos los que habéis contribuido a hacer realidad este volumen, especialmente a quienes con gran dedicación han recopilado y clasificado cada una de las fotografías que lo integran y han dado forma a este libro que ayudará a las generaciones más jóvenes a conocer la historia de sus antepasados y la evolución de un pueblo que se siente orgulloso de serlo.

La Diputación de Alicante, comprometida con la conservación y reconocimiento del inmenso legado cultural que atesora la provincia, seguirá apoyando iniciativas que, como ésta, ayuden a recuperar nuestras señas de identidad y la memoria histórica de nuestros pueblos.

Luisa Pastor Lillo
Presidenta de la Diputación de Alicante

El libro "Los Montesinos: imágenes de nuestra historia I" nos acerca de forma amena a la historia de este municipio del secano prelitoral de la Vega Baja. A través de numerosas imágenes, podremos descubrir su recorrido a lo largo del siglo XX, sus valores, costumbres y tradiciones culturales.

La Diputación de Alicante trabaja desde su creación en la recuperación y puesta en valor de nuestras señas de identidad, de aquello que nos ha hecho sentirnos provincia y estar orgullosos de nuestro pasado. Y por ello, desde el Área de Cultura de la institución provincial, hemos querido respaldar la publicación de este libro que ayudará a conocer la transformación que ha experimentado Los Montesinos y cómo era la vida cotidiana de los vecinos de este joven municipio.

Felicito a las autoras de este libro que, estoy convencido, está hecho con el cariño de quien ama a su pueblo y es fruto de la voluntad y el esfuerzo de quienes, con interés y dedicación, buscan resaltar y dar valor a nuestra historia. Mi reconocimiento también hacia todos los vecinos y vecinas de la localidad que con sus fotografías han hecho posible esta publicación y les animo a disfrutar de su lectura y del enorme tesoro que hoy representan las imágenes que lo componen.

Juan Bautista Roselló Tent
Diputado de Cultura

La historia de un pueblo es la historia de sus gentes. Y esto es precisamente lo que ustedes tienen en sus manos: la historia del pueblo de Los Montesinos contada a través de las imágenes de sus vecinos. Imágenes que estaban en sus álbumes de familia y que generosamente han cedido para que todos disfrutemos de nuestros orígenes y se plasmen con nitidez sobre un papel haciendo realidad esas sensaciones que muchos guardamos en nuestra memoria.

Este libro es el testimonio vivo de todas las personas que aparecen en las fotografías pero también es el testigo de la evolución de nuestras calles, de nuestros edificios y de nuestros amigos. Es muy importante para mí ver cómo Los Montesinos ha sido un pueblo que se ha hecho a sí mismo. Un pueblo que nace de una pequeña casa y que se convierte por derecho y voluntad propia en un municipio independiente con su propio Ayuntamiento. No ha pasado mucho desde que Los Montesinos decidió su segregación del pueblo de Almoradí y, sin embargo, siempre hemos sido montesineros. Y aquí, en este volumen somos testigos de ello: nuestras fiestas, nuestras raíces, nuestro patrimonio, nuestra forma de disfrutar del ocio siempre han sido singulares. Por eso, los que somos de aquí, hemos llevado el nombre de Los Montesinos muy dentro del corazón.

Me emociona ver en estas fotos a tantas personas conocidas y queridas: mis padres, mis hermanos, mis vecinos... Y seguro que a ustedes les pasará lo mismo. Por eso deseo que disfruten este libro tanto como nosotros y, si me lo permiten, les pediré una cosa: compártanlo con los más jóvenes porque es importante que ellos sepan de dónde venimos. Porque conocer nuestro pasado es el primer paso para garantizar el futuro. Seguro que quien no haya vivido los tiempos que aquí se retratan y ahora mire estas imágenes se sorprenderá de lo que antes eran nuestras calles y de cuánto se ha avanzado. Y también ilustrarán todas las historias del abuelo cuando contaba que antes se festeaba paseando calle arriba y calle abajo o de la abuela cuando hablaba de la parada semanal, anticipo de lo que hoy es el mercadillo de los viernes. Conocer es aprender a respetar. Demos a conocer nuestro pasado a nuestros hijos y depositemos en ellos nuestras esperanzas porque sin duda contribuirán a seguir enriqueciendo nuestro pueblo. Los Montesinos es pasado como aquí vemos, es presente y sobre todo es futuro. Vivamos cada momento y compartamos nuestras experiencias con los demás.

Hoy la edición de este libro es posible por la infatigable ilusión de Remedios Muñoz y Rosa Belén Morán. Ellas han ido recopilando cada una de las fotos que ilustran este volumen y que generosamente no me cansaré de decirlo muchas personas han cedido en cuanto han conocido que estábamos inmersos en esta labor. También la Diputación de Alicante, desde el área de cultura, ha ayudado a que después de muchos años de trabajo este libro se materialice. Pero, sin duda, quien lo hace posible son las personas que aparecen en él. Todas ellas son parte de nuestra historia. Gracias a ellas estamos aquí. Por su trabajo, por su fe, por su ilusión, por su perseverancia, el pueblo de Los Montesinos es hoy tal y como es. Por eso mi agradecimiento más profundo a todos nuestros antepasados que tanto nos enseñaron y que hoy, a través de este libro, siguen presentes en nuestra memoria.

José Manuel Butrón Sánchez
Alcalde-Presidente Los Montesinos

LOS MONTESINOS:

IMÁGENES DE NUESTRA HISTORIA I

Las señas de identidad de un pueblo a través de la fotografía

ÍNDICE

INTRODUCCIÓN

I	EL NÚCLEO URBANO.....	16
II	MEDIOS DE VIDA.....	35
	<i>Recolectores, campesinos y salineros</i>	
	<i>Comerciantes, artesanos y otras profesiones</i>	
III	EDUCACIÓN.....	60
IV	ENTRE AMIGOS.....	70
V	OCIO Y CULTURA.....	86
	<i>Fiestas patronales</i>	
	<i>Celebraciones religiosas</i>	
	<i>Otras actividades socio-culturales</i>	
	<i>Deportes</i>	
VI	FOTOS DE ESTUDIO.....	154
VII	VIDA MUNICIPAL.....	168
	<i>Alcaldes Pedáneos</i>	
	<i>Independencia Municipal</i>	
VIII	PATRIMONIO HISTÓRICO-CULTURAL.....	185

Introducción

El presente libro recoge un amplio abanico de fotografías que constituyen parte de la historia de nuestro pueblo y de sus gentes. Con esta publicación pretendemos dar a conocer diversas facetas de lo que ha sido la vida cotidiana en Los Montesinos, a través de un medio tan didáctico como es la imagen impresa.

Nos guía fundamentalmente el deseo de que las actuales generaciones de vecinos disfruten de la contemplación de los lugares, edificios y comportamientos lúdicos o religiosos que han conocido en su infancia o juventud; al tiempo que los más jóvenes puedan tener una impronta visual de cómo fue el pueblo que habitaron sus padres y abuelos. Se trata, en definitiva, de presentar de forma amena el acontecer histórico de esta localidad, que comenzó su andadura a partir de un pequeño caserío desarrollado en el área occidental de la laguna de Torrevieja desde finales del siglo XIX. También forma parte de nuestro objetivo el realzar las señas de identidad del pueblo, como conjunto de tradiciones que nos caracterizan e individualizan en la comarca del Bajo Segura.

La muestra abarca desde las primeras décadas del siglo XX hasta la consecución de la independencia municipal, a finales de esta misma centuria. Obviamente, el recorrido histórico no es exhaustivo y la mayor parte de las fotografías corresponden a la segunda mitad del siglo, cuando la prosperidad económica se manifestó paulatinamente en el territorio nacional por comerciantes y jornaleros.

Debemos tener presente que, con respecto a la primera mitad del siglo XX, nos referimos a un vecindario compuesto mayoritariamente por comerciantes y jornaleros agrícolas o salineros, con una capacidad económica ajustada y dirigida fundamentalmente a conseguir el sustento y la fabricación de vivienda, para los que hacerse una foto representaba un lujo que solo se llevaba a cabo en fechas muy señaladas como bautizos, bodas o comuniones.

La elaboración de este trabajo nos ha ocupado alrededor de tres años, a razón de dos horas semanales fijas y otras tantas esporádicas, difíciles de calibrar. Estas últimas se han empleado en la recogida, clasificación y elección de fotos de todo el conjunto de ejemplares, gentilmente prestados por el vecindario en general. Por otra parte, hay que puntualizar que no se ha tratado de una mera recogida de documentos, sino que paralelamente hemos recuperado relatos, anécdotas y toda clase de información de tipo etnográfico y costumbrista.

Para facilitar el manejo y comprensión de lo expuesto, hemos dividido el libro en diversos apartados temáticos, tales como urbanismo, actividades económicas, ocio y cultura, educación, política; presentando algunos de ellos varios subapartados en los que se individualizan comportamientos o hechos diferenciados. Cada uno de estos capítulos comienza con una introducción explicativa, conteniendo referencias históricas, cronológicas o costumbristas; mientras que en los pies de fotos se realiza un breve comentario individual de cada una de ellas o del conjunto que aparece en la página.

Destacamos que la mayor parte de las fotografías están hechas por profesionales, ya que en aquel tiempo eran escasas las personas que disponían de máquina propia. Entre estos fotógrafos mencionamos a José Espinosa, Los Montesinos; José Hernández, Los Sánchez- Amoradí; Aráez Rojas; José Agulló Los Montesinos; Hermanos Baeza Torrevieja y Darblade Torrevieja. Por lo general, eran fotógrafos ambulantes que quedaban a disposición del público en las fiestas y otros acontecimientos señalados, excepto Darblade, profesional de origen francés, gran experto en este oficio, que tenía una sede estable en la ciudad de Torrevieja. A su estudio se desplazaban los montesineros para fotografiarse en momentos especiales de la vida: primera comunión, retrato de juventud para entregar dedicado al novio o la novia, matrimonio y familia.

Aclaremos que, aunque hemos puesto todo nuestro empeño en que no faltara ningún episodio destacado del municipio, somos conscientes de que no habremos llegado a todo el material disponible y que las ausencias serán muchas. Así, los ejemplares de principios de siglo son escasos, lo mismo que los correspondientes al periodo de guerra y postguerra civil, en ambos casos por las dificultades del momento. En otras ocasiones, pese a tener conocimientos de hechos relevantes, no hemos podido hallar ningún material gráfico. Por ejemplo, apenas disponemos de buenas fotos correspondientes al proceso de segregación, aunque este se desarrollara en un tiempo en el que ya proliferaban las máquinas especializadas. Pedimos, por tanto, disculpas por todas las faltas y dejamos este trabajo abierto para que pueda ser completado en otro momento, rescatando tantas imágenes del olvido.

Pensamos que esta publicación puede ilusionar al pueblo, y prueba de ello es que el vecindario ha respondido diligentemente a la publicidad, así como a las llamadas realizadas en su día para recabar colaboración en el préstamo de fotografías. Han sido muchas las personas que con total ilusión desempolvaron los viejos álbumes familiares y rebuscaron en los cajones para localizar y prestar estos pequeños retazos de vida que conformaron su historia personal y local. Con todas ellas, ahora disponemos de un libro para ojear individualmente o en grupo, y un material recopilado digitalmente que quedará a disposición de todos los ciudadanos en el Archivo Histórico Municipal.

Por último, queremos expresar nuestro agradecimiento a la Diputación Provincial de Alicante, a la Cátedra Arzobispo Loazes de la Universidad de Alicante, al Ayuntamiento de Los Montesinos, a las diferentes empresas locales y a todos los vecinos por haber prestado recuerdos familiares tan íntimos, sin los cuales habría sido imposible llevar a cabo esta recopilación plástica, que contiene el día a día de un colectivo vecinal, localizado en el secano prelitoral del Bajo Segura.

**Remedios Muñoz Hernández
Rosa Belén Morán Paredes**

El Núcleo Urbano



El Núcleo Urbano

Los Montesinos careció en sus inicios de una planificación urbanística determinada, ya que las primeras viviendas se distribuyeron de forma espontánea en torno a tres ejes viales: la avenida de La Marquesa, la calle Santos Médicos y la avenida de Orihuela. Entre ellas se organizó una rudimentaria plaza, la del Sagrado Corazón de Jesús, y un grupo de viviendas protegidas -casas baratas-. En las inmediaciones del casco urbano se estructuraron dos barrios: Los Miras y Lo Sastre, ambos en la zona septentrional de la carretera de Torrevieja a Orihuela, y hacia el sur se desarrolló el caserío rural de Los Pérez. El resto de viviendas se ubicaron de forma aislada y cercanas a haciendas de labor como Los Pinicos, Las Casicas, Lo Vigo, El Cuartel, Lo de Díe, La Herrada y Lo de Blanch. Si bien, debe quedar claro que incluso en las calles mencionadas apenas había continuidad en las residencias, a lo sumo, un máximo de 4 o 5 casas contiguas, según se observa en la fotografía aérea de 1928. El aspecto de estas era, por lo general, similar: puerta en la fachada principal, dos ventanas laterales, tejado a dos aguas, teja plana o de río y piso de tierra. Las de propietarios con mayor nivel económico se diferenciaban por ser de mayor espacio y altura, poseer varios ventanales enrejados, piso de terrazo y la fachada estar pintada de estuco pardo-rojizo o hallarse reforzada con una argamasa de cemento y canto rodado de río. La mayoría se hallaban orientadas hacia el sur o sureste, con grandes patios interiores en dirección norte; de este modo, aprovechaban mejor la luz y el calor solar durante el invierno y se hacían más llevaderos los calores del verano.

El crecimiento urbano fue muy lento, no pudiendo hablarse de un verdadero desarrollo hasta los años 1960, momento que coincide con el aumento demográfico producido por la venida de las familias que vivían en las haciendas diseminadas por el agro. Sirva de ejemplo de lo reducido que era el grupo urbano el hecho de que no se puso nombre oficial a las calles hasta el año 1974; con anterioridad a esta fecha, se las reconocía por el nombre que los vecinos les atribuían: así la plaza del Corazón de Jesús, la carretera de Orihuela, la carretera de La Marquesa o San Miguel, Las Casas Baratas, La Boquera, El Transformador y La Calle (hoy calle Santa Isabel), llamada de este modo por ser el primer grupo de viviendas perfectamente alineadas y sin discontinuidad entre ellas.

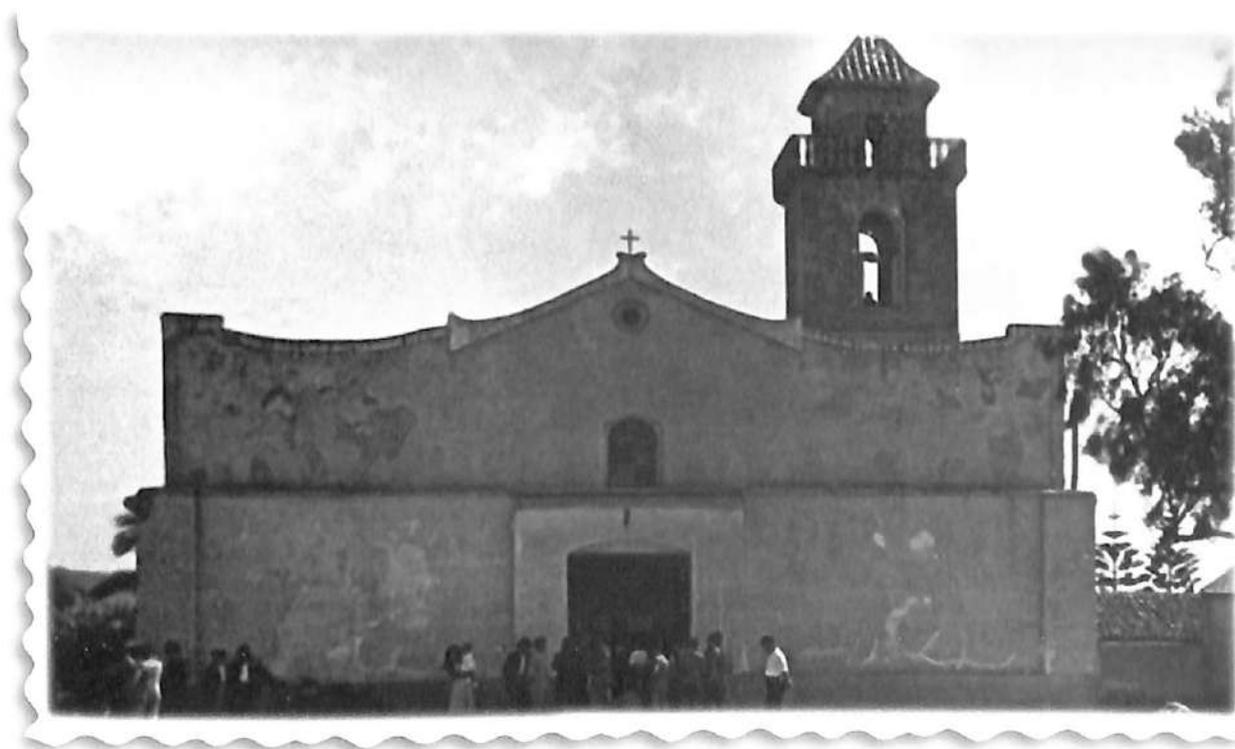
A través de las fotografías que a continuación ofrecemos, deseamos que el lector pueda hacerse con una imagen generalizada de lo que fue nuestro pueblo en el transcurso del siglo XX.



Vista aérea de Los Montesinos en el año 1928. La imagen deja entrever los tres ejes viales sobre los que se organizó el núcleo urbano: la avenida de Orihuella, la avenida de La Marquesa y la calle Santos Médicos, parcialmente unidos por la plaza del Sagrado Corazón de Jesús y la iglesia. Se observa al fondo el recientemente construido Canal de Riegos de Levante, Margen Derecha, que dotó de regadío a las vastas superficies del secano.



Imagen aérea del núcleo urbano con el paisaje de la laguna salada de Torre Vieja en el horizonte.



Parroquia de Nuestra Señora del Pilar, edificio levantado por los vecinos a finales del siglo XIX.



Vivienda del cura y torre de la iglesia.



Fachada principal de la casa parroquial.



Pasaje lateral derecho junto al templo. Obsérvese la ausencia de aceras o asfalto de la calle.



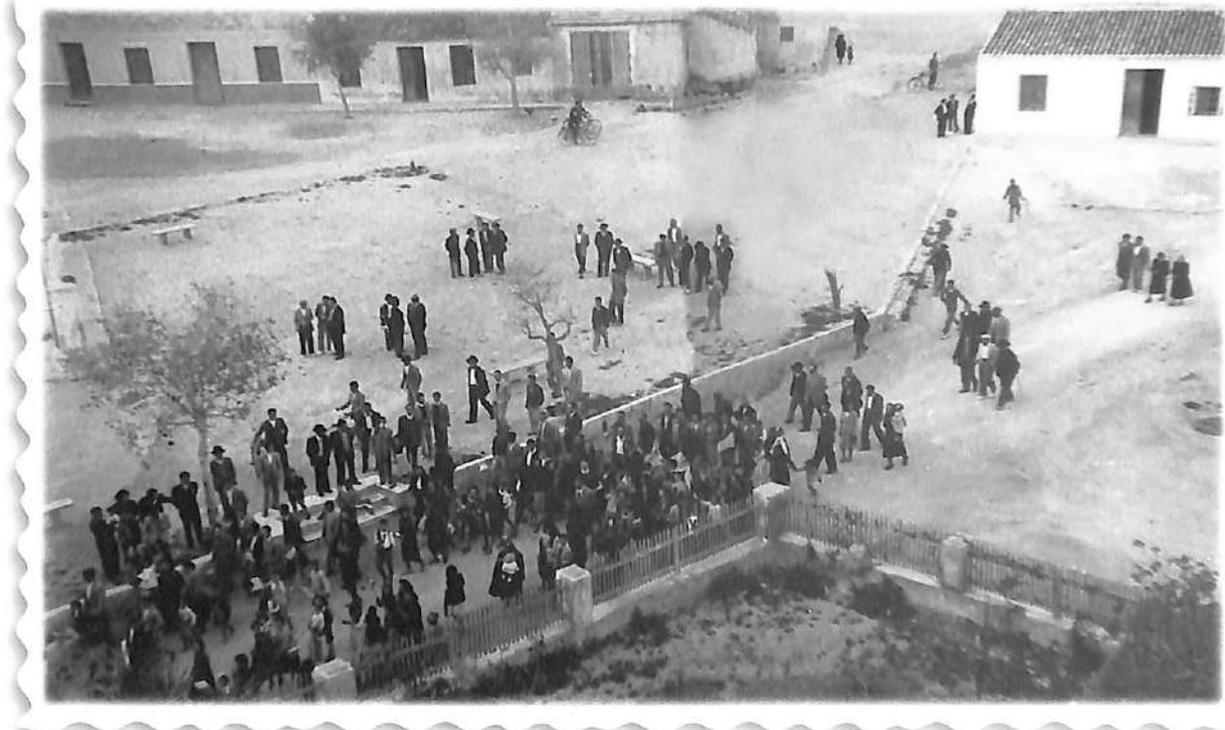
Viviendas frente a la iglesia en la actual Plaza del Ayuntamiento. Procesión del Corpus.



Huerto de la casa del curato, que lindaba con la plaza del Sagrado Corazón y avenida de La Marquesa.



Conjunto parroquial -templo, torre con campana, casa y huerto-, desde la avenida de La Marquesa.



Vecinos dirigiéndose al templo parroquial. Fotografía tomada desde el campanario de la iglesia, con vistas a la plaza del Sagrado Corazón de Jesús - con piso de tierra y pequeños bancos -, avenida de La Marquesa y actual calle Alejo Martínez. Década de 1950.



En el centro de la plaza, muchachas ataviadas con el velo, en el momento de acudir a la misa dominical.



Instantánea tomada al cruzar la plaza en día festivo. Al fondo la actual calle San Miguel, en la que destaca una vivienda de dos plantas.



Imagen del Sagrado Corazón de Jesús que ocupaba el centro de la plaza del mismo nombre. El pedestal sustentante llevaba la siguiente leyenda: "Reinaré siempre en Montesinos".



El foro urbano, lugar de encuentro y conversación entre amigos y conocidos.



Perspectiva de la plaza del Sagrado Corazón de Jesús, con la imagen denominada popularmente el Sizzito



Perspectiva de la calle San Miguel, década de 1950.



Vista panorámica de la calle San Miguel en su intersección con la avenida de La Marquesa. Destacamos la parada de venta ambulante, origen del primer mercadillo semanal realizado en el pueblo.



Antigua avenida de Oribuela, hoy avenida del Mar. Eje vertebrador del pueblo junto a la plaza y la avenida de La Marquesa-calle San Miguel, donde se concentraron comercios, bares y salas de cine, tanto de verano como de invierno. Obsérvese la ausencia de coches.



Cruce entre la avenida de Orihuela y actual calle San Luis. El espacio ocupado por esta última calle, hasta la década de 1960, conformaba una zona de cultivo agrícola. La función principal de este vial fue unir el barrio Lo Sastre con el centro urbano de Los Montesinos.



Calle San Luis, principios de la década de 1970.



Otra perspectiva de la avenida de Orihuela, en la que se distingue parte de la valla del llamado chalet de la Roja y una construcción en altura que sobresale del resto de las viviendas de planta baja.



Comienzo de la avenida de Orihuela desde la entrada de Torrevieja. La acequia para la conducción de agua de riego recorría el lado izquierdo de este tramo de la calle.



Mozos montesineros en la avenida de Orihuela.



Detalle de algunas viviendas de la citada avenida.



Callejón situado en el centro de la avenida de Orihuela. Lugar en el que se ubicó una oficina delegada del Ayuntamiento de Almoradí.



Panorámica de la avenida de Orihuela, en la zona de salida en dirección a dicha ciudad. La fotografía recoge un momento de la procesión del Santo Encuentro, realizada el domingo de Resurrección.



Panorámica de la calle San Lucas, conocida como calle de los muertos, cuando todavía no estaba asfaltada. Festividad del domingo de Ramos del año 1953.



Perspectiva de la actual calle Las Salinas, conocida en épocas pretéritas como calle La Boquera. La fotografía presenta en detalle el estado de este vial, cuando las piedras abundaban por doquier y la mayoría de casas contaban con un corral de gallinas y conejos. Las mujeres del pueblo aparecen provistas de los típicos delantales que salvaguardaban el vestido.



Al fondo típicas viviendas de la avenida de La Marquesa, construidas siguiendo el modelo Larramendi.



Ejemplo de pozo que salpicaba las antiguas calles del pueblo.



Acto de entrega de llaves de las denominadas "Casas Baratas", construidas tras la guerra civil para erradicar el chabolismo.



Barrio Los Miras. Fotografía realizada en 2012.



Imagen que presentaba el barrio Lo Sastre en la década de 1960, con viviendas encaladas, pozo comunitario en la puerta de las mismas y ausencia total de asfalto, aceras, alumbrado, así como de cualquier otra organización urbanística.



Viviendas entre cultivos en el barrio Lo de Blanch.



Barrio Los Pérez.

El barrio Lo de Blanch, cuenta con viviendas diseminadas a las que se accede, en su mayor parte, por caminos de tierra. Es habitual encontrar entre los grupos de casas aljibes o pozos para el abastecimiento de agua. Lo de Blanch constituyó desde el siglo XVII una hacienda de secano, en propiedad de la familia Blanch de la que tomó el nombre. Los Pérez constituye un caserío rural, situado entre Los Montesinos y La Marquesa y datado desde la segunda mitad del siglo XIX. Fue lugar de residencia tanto para los trabajadores del agro, como para los empleados en la explotación salina de Torrevieja.

Medios de Vida



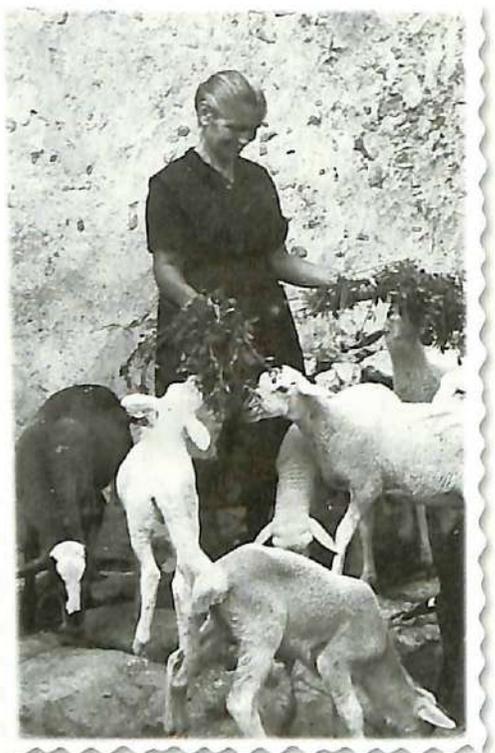


Recolectores, Campesinos y Salineros

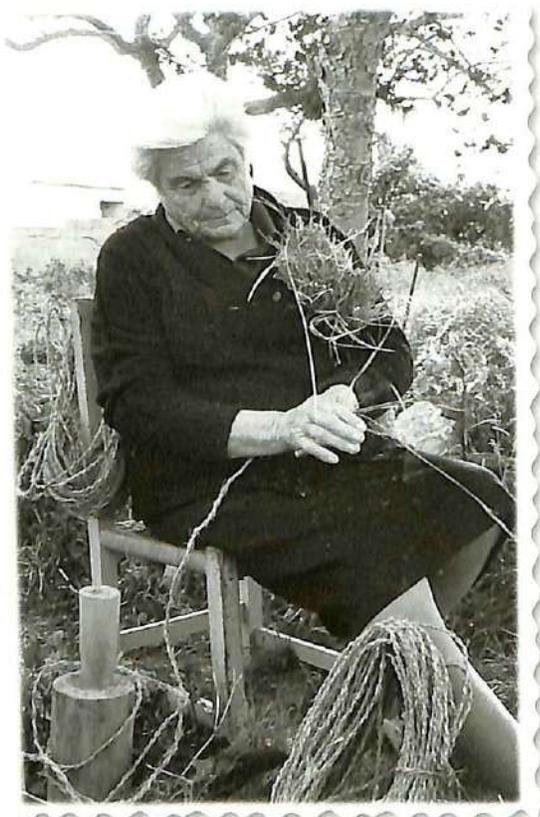
Entre las primeras actividades económicas practicadas en término de Los Montesinos hemos de destacar la ganadería y el aprovechamiento de los recursos naturales como la recolección de sosa, barrilla, leña, esparto, albardín y sal. En efecto, las tierras del Campo de Salinas fueron objeto del pastoreo y de explotación ganadera desde las épocas más remotas, hallándose entre sus propietarios la corona, cuyos administradores arrendaban los pastos a los ganaderos trashumantes, procedentes de Castilla y, sobre todo, de Aragón. También constituía un importante medio de vida la recolección y comercialización de los productos citados; entre ellos el esparto, con el que se elaboraba, principalmente, utensilios para la agricultura.

Por otra parte, la obtención de la sal en la laguna de Torre vieja fue una fuente de ingresos para aquellos jornaleros que se desplazaban, a pie o en bicicleta, hasta esta población para trabajar en las salinas. Igualmente, hemos de mencionar la agricultura de secano, donde se empleaban en las épocas de plantación, recolección y poda buena parte de los braceros de la localidad. Así se configuró un pueblo, fundamentalmente, de asalariados, en el que la escasez de propietarios autóctonos ha sido una de las características del lugar, donde era habitual conseguir trabajo para el día siguiente acudiendo a los bares y cantinas.

Por último, no podemos olvidar a los emprendedores que, llegados de otras poblaciones, se acercaron hasta aquí para instalarse como comerciantes o artesanos. Con estas imágenes rendimos un homenaje a aquellos pioneros que empezaron a crear riqueza y obtener rendimientos en este árido territorio, alejado del río Segura y, por tanto, sin la aportación de aguas permanentes para la agricultura, hasta la segunda década del siglo XX.



Vecinos de Los Montesinos apacentando un rebaño de cabras y ovejas. Para estos menesteres, se aprovechaban las áreas no roturadas, las rastrojeras y las tierras dejadas en barbecho. Era común que el dueño del rebaño vendiera en su domicilio leche al vecindario.



La recolección y elaboración de productos derivados del esparto fue una de las actividades más antiguas desarrolladas por la población de Los Montesinos. El producto solía recolectarse en la zona de Torremendo y en las redondas de las salinas de Torrevieja y La Mata.



El trabajo en la explotación salinera de Torre Vieja ocupó a gran número de jornaleros eventuales, moradores en el Campo de Salinas. La fotografía recoge el momento de extraer el producto de los apilamientos de sal, estando los obreros protegidos por altas botas de cuero. Foto: Archivo NCAST.



Cargando artesanalmente un barco de sal en el puerto de Torre Vieja. Foto: Archivo NCAST.



Las tareas agrícolas también ocuparon a nuestros mayores que fueron expertos cultivadores tanto de los productos típicos del secano, como del regadío. La yegua, el caballo, el mulo, el asno, los bueyes y el carro fueron elementos indispensables en el desarrollo de la agricultura.



Preparadas para trabajar en el bancale.



Jornaleras realizando uno de los trabajos del campo más comunes en la zona: coger guisantes o péssoles, como se conoce en el lenguaje popular, derivado del valenciano. Se observa en la imagen el atuendo que solían llevar las mujeres para realizar estos menesteres: faldas largas, camisas voluminosas, delantales, pañuelos en la cabeza y sombreros de ala ancha para protegerse del sol. Grandes bolsas delanteras, sujetadas a la cintura, servían para facilitar la recolección del producto.



Trabajadores agrícolas en el momento del descanso durante la jornada laboral, tiempo que se empleaba en fumar un cigarrillo, tomar el almuerzo, beber agua del botijo o vino de la garrafa. La indumentaria masculina, también cómoda como en el caso de las mujeres, solía estar formada por pantalón ancho, a veces con tirantes, camisa de algodón, esparteñas y sombrero de paja para proteger la cabeza.



Era costumbre la participación de la mujer en la recolección de las cosechas, sobre todo en aquellas que requerían cierta destreza y cuidado. La foto presenta diferentes momentos de la recogida de tomates.



Jornaleros y jornaleras de Los Montesinos en la hacienda La Marabú, en el vecino municipio de Rojasles.



Orla que recoge los participantes en un cursillo destinado a obtener el carnet de Tractorista-Manipulador, organizado por el Ministerio de Trabajo, dentro del Programa Nacional de Promoción Profesional Obrera. Este documento pone de manifiesto cómo, en la década de 1960, el pueblo presentaba una economía eminentemente agraria, siendo este un sector pionero, en el que tanto los jóvenes como los mayores podían obtener empleo.



Comerciantes, Artesanos y Otras profesiones

A lo largo del siglo XX, Los Montesinos se convirtió en un importante núcleo de servicios para los habitantes del casco urbano y de la zona de influencia. Los residentes en los campos aledaños encontraban aquí toda clase de comercios donde satisfacer buena parte de las necesidades más elementales. Citamos entre ellos, los siguientes: tiendas de comestibles (*Casa Espinosa* -anteriormente denominada *Las Delicias*-, ultramarinos *La Tía Adelina* -después llamada *La Pilarica*-, *María la de Revenga*, *María Butrón*, *Aguedica*, *la Tía Pepa del Retiro*, *Casa Nicasio* y *Supermercado Mariloli*); panaderías (*Lolita la del Horno*, *El Estanco*, *Rodríguez*, *Rodenas* -hoy panadería *Torregrosa*- y *Juan Antonio Sánchez* -después de *Ricardo* y hoy *horno Montesinos*-); carnicerías (*Manuel Sáez*, *José Pérez*, *Gabriel Sánchez*); pescaderías (pescateros ambulantes *Colaso*, *el Cojo* y *Gabirro*); mercería y tejidos (*Antonio Grinán*, *Antonia Maciá*, viuda de *Solano* y *Jesús y Trinidad*); botica (*señor Ernesto*); talleres de costura (*Fina la modista*, *María Juárez*, *Carmencita* y sastrería *Angelín*); bordados (*Carmen del tío Ginés*, *María Sáez* y *Rosario la Pinará*, y reparación del calzado (*Pepe el zapatero*). Además, se concentraban en el pueblo todo tipo de artesanos capaces de satisfacer aspectos relacionados con la manufactura de la madera (*carpinterías Vallejos* y *Manolo Gea*) y del hierro (*herrerías el Cano*, *Ubeda* y *Antonio Vallejos*).

Igualmente vinculado con los productos del campo, mencionamos la *Partidora de Vicente Muñoz*, así como los molinos de *Sánchez Mateo* y el de *Lo Blanch*. Tampoco saltaron en el pueblo otros servicios de interés como talleres de motos y bicicletas (*Eulogio* y *Tomás*); carreteros (*Quino el tuerto*, *Hipólito Butrón* y *Antonio el de las cabras*); taxistas (*Paco el Rural* y *Paco Muñoz*); electrodomésticos y ferretería (*Venancio Espinosa* e *Higinio Sánchez*); material de construcción (*Tano el albañil* y *Venancio Espinosa*); zapaterías (*Manoli* y *El Plaza*); papelería (*Eudalia*) y fotografías (*José Espinosa*, *José Hernández*, *José Agulló* y *Mañogil*). Para la estética personal, hasta mediados de siglo, las mujeres del pueblo se arreglaban el cabello entre ellas mismas o se acercaban a las peluquerías de *Torre Vieja*, hasta que se instaló la llamada *peluquería de Carmen*, continuada por sus hijos *Carmen* y *Alfonso Espinosa*, a la que siguieron las de *La Rubia*, *Tinita* y las hermanas *Manolita*, *Encarna* y *Joaquín Gea*. Por su parte, los hombres podían acudir a las barberías de *Alberto el maestrillo*, *Paco el sordo*, *el Rojo de la molineta* y *el Colorao*.

Referente al ocio y otras actividades lúdicas, siempre se ha conocido Los Montesinos como un pueblo alegre y dado a la participación en toda clase de festejos y juegos de azar, de modo que eran abundantes los bares, casinos y centros similares. Recordemos algunos de ellos como *bar Casino de Abajo*, emplazado donde en otro tiempo estuvo la partidora, hoy cafetería *Centro*, cuyo titular fue *José Martínez Torres*; *bar El Cano* o *Casino de Arriba*; *bar el Tinel*; *bar Central*; *bar Zafra*; *bar el Colo*; *Bar de Los Primillos*; *bar de Colás* y *Aguedica*; *bar Morales* (en *Los Pérez*); *bar Pizana* (en *Lo de Blanch*) y la posadas de *Felipín* y *María Sánchez*.

Para la alegría de los menores, el pueblo contaba con los kioscos de *Alfonso Espinosa*, *Rosarín* y *Francisco Pérez*, donde se podían adquirir caramelos, altramuzes, helados, cacahuets y los típicos cartuchos de pipas, entre otras chucherías; así como la *heladería La Pepa*, amén de la venta ambulante de helados que llevaba a cabo por *Alfonso Espinosa* y el conocido *Chambilero*. Dentro de este apartado hemos de mencionar que el pueblo tuvo varios locales para la proyección de películas y otros eventos: el cine-teatro de invierno (*teatro Sánchez*) y dos cines de verano.

Así mismo, hacemos mención de otros servicios diversos como el teléfono público emplazado en una dependencia del *bar Antonio*; médico *José María Ferrández Villacañas* y cajas de ahorro como *Nuestra Señora de Monserrate*, *Caja Rural Central* y *Caja de Ahorros de Bonanza*. Por último, rendimos homenaje a la memoria de nuestros mayores teniendo un recuerdo para aquellos pioneros que instalaron las primeras tiendas en Los Montesinos, cuando solo era un pequeño caserío de calles empedradas y verdes nopales; citamos entre éstos la *carnicería del Rojo Pedraza* y la *tienda de la Tía Romualda*, ubicadas ambas en la actual calle *San Lucas*.



Diversas imágenes del comercio denominado comestibles "Las Delicias" y más tarde "Casa Espinosa", que fue regentado por José Espinosa y su esposa Eulalia Montesinos. Resulta interesante el clásico mostrador que separaba del público las estanterías repletas y, sobre todo, la variedad de productos que podían adquirirse en un único establecimiento: desde embutidos, zapatos, caramelos, cubos de cinc, cántaros de agua, bastidores para bordar, hasta orinales de porcelana.



Comestibles "La Pilarica" o tienda de la "Tía Adelina". Su fundador fue Agustín Sánchez, que también dirigió la Casa del Pueblo, antes de trasladar su residencia a Torrevieja.



Al fondo el comercio de "María la Revenga", establecimiento abierto por María Zaragoza Paredes. Su inicio se remonta a los años posteriores a la Guerra Civil, a principios de los años 1940, permaneciendo abierta hasta finales de la década de 1970.

Como desconocía la Aritmética, utilizaba un sistema peculiar a base de "rollos" para calcular la cuenta y llevar su contabilidad. En la imagen se observa a su hermana, Gloria Zaragoza Paredes, ayudada por Juan Antonio Sánchez.



Detrás del templo, vemos la panadería Rodríguez, también llamada "Horno de la Tía Lola".



Al fondo panadería Sánchez o "El Estanco". Este establecimiento, además de vender pan y productos relacionados, también ofrecía el servicio de estanco, con la venta de sellos, papeles del Estado y tabaco.



Panadería Sánchez o de "Lolita la del horno".



Aprendices de costura y bordado en los talleres de "Carmen la del tío Ginés", "Sastrería Angelín" y "Fina la modista".



José Sánchez, Antonio Vallejos, José Muñoz y Pepe Vallejos en la puerta de la "carpintería Vallejos".



Almacenes donde se ubicó la "partidora de almendras de Vicente Muñoz". Con anterioridad a ella hubo otro establecimiento de la misma índole en la actual avenida del Mar. Contiguo a este edificio, en las primeras décadas del siglo XX, se instaló uno de los primeros bares del pueblo, conocido como "El Casino de Abajo".



Interior del "Bar Victoria", también llamado "Bar El Colo". Tras el típico mostrador de obra recubierto de azulejos. Tono, Victoria, Bernabé y Amelia, sirviendo un vaso de sifón.



Exterior del "Bar Victoria".



Panorámica de la avenida del Orihuela, con imagen del "Bar Zafra" en primera línea y parte del "Bar Antonio" en el otro extremo de la manzana. Obsérvese la antigua carretera de tierra y piedras, salpicada de grupos de personas que transitan por ella un domingo por la mañana.



"Bar Antonio" en la confluencia de la avenida de Orihuela y la calle San Miguel.



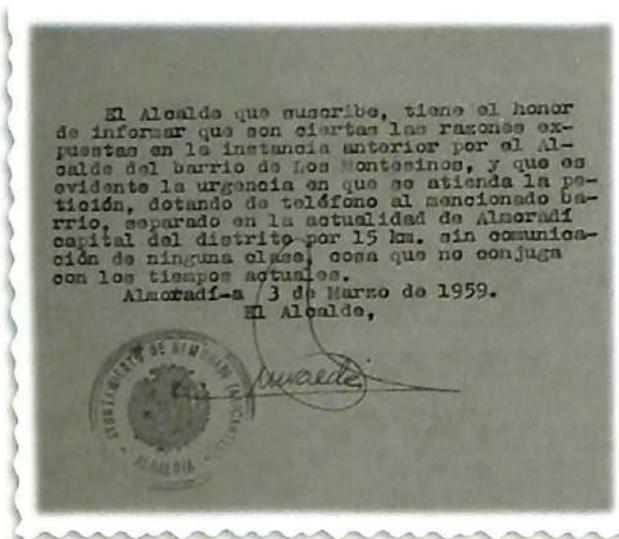
Instantánea en la "tienda-bar de Colás y Aguedica", con clientes en el mostrador; tras los que se aprecia la figura del dueño junto a unas botellas de licor.



Exterior e interior del "bar El Cano" o "Casino de Arriba" y "teatro Sánchez" o cine de invierno.



Tras el plano del séquito de la boda, se observa, delante de la fachada de "Casa Espinosa", el autobús que llevaba al mercado de Almoradí, también conocido como "el pavero", aunque en esta ocasión su misión era acercar hasta el lugar del convite de los invitados.



Locutorio que proporcionaba el servicio telefónico a todo el pueblo, emplazado en la calle San Miguel. Se consiguió tras varias actuaciones llevadas a cabo por los vecinos de la localidad. Se ubicó junto al "bar Antonio" y fue atendido por su mujer Ángeles.



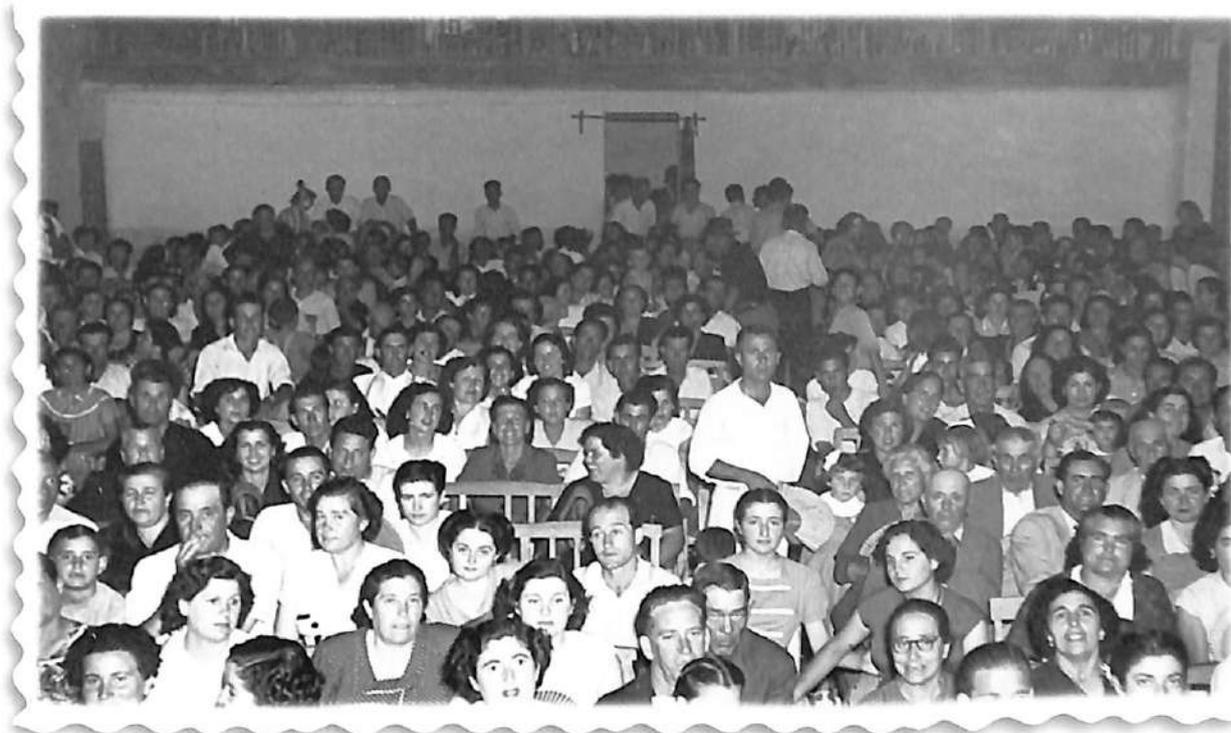
"Barbería de Alberto Muñoz", que estuvo situada en la actual calle Alejo Martínez. Todos van uniformados con guardapolvos blancos, tanto el dueño como varios aprendices de la localidad. A la derecha barbería de "el Colorado" situada en sus inicios en la calle San Miguel y trasladada posteriormente a la calle Santos Médicos.



Carmen Espinosa instaló el primer establecimiento de peluquería femenina en Los Montesinos. Sus hijos, Carmen y Alfonso, continuaron con esta profesión, para lo cual realizaron unas pruebas que les proporcionaban el título de peluqueros. La foto muestra el momento de realizar este tipo de examen que les avalaba como tales profesionales.



Quiosco y carrito de vender helados que regentaba Alfonso Espinosa y familia. Ambos establecimientos, generalmente situados en la calle Orihucla, hacían las delicias de jóvenes y niños, ya que en ellos se podían adquirir toda clase de golosinas: caramelos, chupa-chups, pipas, cacahuetes, regaliz, frutos secos, altramuzes, gaseosas... y helados en la época estival: granizado de limón, horchata, agua de cebada, cortes... Era habitual realizar alguna de estas compras a la entrada o salida del cine y en los momentos de pasear por la carretera.



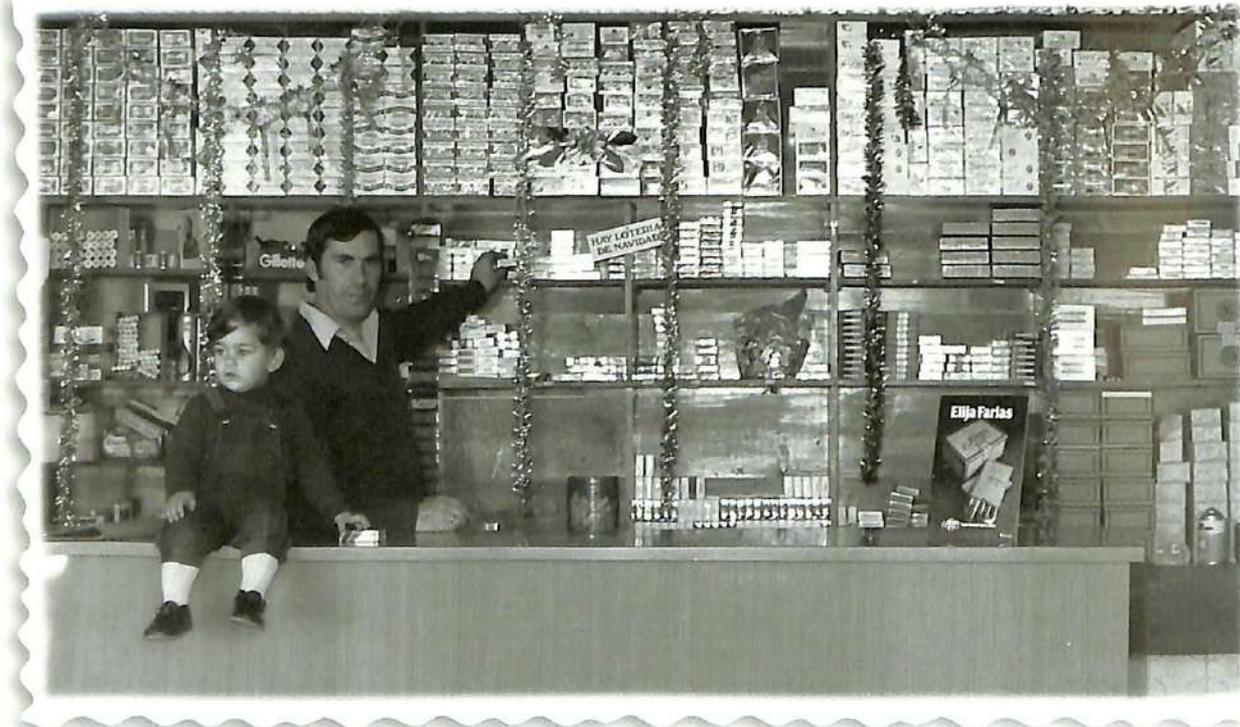
La imagen recoge el interior del llamado "Teatro o Cine de Invierno", en el año 1953. Podemos observar la dimensión de la sala que contaba con un espacio central, en la planta baja, y el llamado "gallinero", en la parte superior resguardado por una barandilla de madera. En el lado izquierdo se situaban los servicios del local, mientras que por el derecho se abrían grandes puertas para la evacuación rápida del personal. Al fondo, el vano de entrada principal, con una sencilla cortina que evitaba la entrada de la luz exterior. El mobiliario estaba constituido por hileras de sillones de madera, que resultaban de escasa comodidad, a cuyo destino llegaba el espectador con la ayuda del acomodador, persona que se halla en la parte central de la fotografía. Durante algún tiempo esta función la desempeñó José Pérez, mientras que la de portero la ejerció Marcelino Paredes, y la venta de entradas en taquilla corrió a cargo de Andrés Más y José Solano, entre otros. El edificio fue propiedad de la familia Sánchez y después se transfirió a un vecino de Torrevieja.



Mercería de Antonio Grinán, que después pasó a José Solano y, de éste, a su viuda Antonia Maciá y a su hija María Solano, llamada popularmente "comercio de Antonica".



Trabajadores de la construcción junto al edificio de la mercantil Hidroeléctrica, llamado "El Transformador", levantado en el barrio La Luz.



Estanco perteneciente en la actualidad a Manuel Sánchez. Este comercio, unido a una panadería, ha sido uno de los más típicos del pueblo y ha estado regentado por tres generaciones de esta misma familia. Su emplazamiento original estuvo en la plaza del Sagrado Corazón de Jesús.



Edificios que albergaron sendas entidades bancarias: Caja Rural Central en la actual calle San Miguel y Caja de Ahorros de Nuestra Señora de Montserrat, en la avenida de Orihuela.



Educación





Educación

Las primeras escuelas del término se crearon en la hacienda La Marquesa a principios del siglo XIX. Para ello, se habilitaron dos espacios: uno para escuela de niños, ubicado en la parte posterior del templo y otro destinado a niñas, adosado a la zona derecha de la ermita. Entre los maestros nacionales que desempeñaron la docencia en este lugar, recordamos a don Trinitario, don José Solano y don Joaquín.

Con respecto a Los Montesinos, en la memoria de los mayores, todavía queda el recuerdo de las primeras escuelas situadas en la actual calle Magisterio y, después, en la plaza de la Iglesia. El edificio de la calle Magisterio era una nave-vivienda, con patio adosado, en el que se impartían enseñanzas elementales, tanto a niños como a niñas. Su escasa dotación se consiguió a raíz de la petición realizada en 1908 por los vecinos de Los Montesinos, Los Pérez, Los Paredes y La Rafaela ante el ayuntamiento de Almoradí, argumentando el gran analfabetismo que existía en la población. Años más tarde, en la década de 1950, se levantó el primer grupo escolar del pueblo por acuerdo de la Junta Provincial de Construcciones Escolares, cuyo presupuesto alcanzó 137.332 pesetas con 69 céntimos. Este local ya reunía mejores condiciones y tenía espacios separados para alumnos y alumnas. Finalmente y tras un periodo con aulas prefabricadas, se construyó a finales de los años 70 el grupo escolar "Virgen del Pilar", dotado de varias unidades de educación primaria. Este edificio se halla actualmente en uso, tras haber experimentado algunas remodelaciones para albergar la enseñanza infantil y dotarle de modernas instalaciones deportivas.

En los dos primeros edificios ejercieron la docencia maestros y maestras como don Roberto Ferrández (primer maestro que llegó al pueblo con titulación), don Laureano Rodríguez (trabajó en el pueblo por un amplio período de tiempo hasta el año 1936, momento en el que fue encarcelado por sus posiciones políticas), don Luis Díaz, don Luis Mateo, doña Rosi, doña Elvira, don Fidel Gómez, don Rosendo, doña Antonia, doña María Loreto, doña Salvadora, doña Emma, doña Antoñita, doña Lolita, don Antonio, don Gonzalo, don Lorenzo y don Manuel, por citar algunos de los más antiguos. A título anecdótico, diremos que a don Laureano se le recuerda por ser un maestro exigente y capacitado para enseñar a los alumnos, aunque propiciaba duros castigos a los chavales del pueblo; mientras que doña Elvira ha pasado a la memoria de algunos vecinos por su expresión: "¿Han visto ustedes a mi Manolo?", palabras que empleaba frecuentemente cuando buscaba a su hijo por las calles del pueblo.



Estancia que albergó la escuela de niños de La Marquesa, cuya puerta de acceso ha sido transformada en ventana. Fotografía realizada en el año 2012.



Una parada en el juego para hacerse la fotografía en las inmediaciones de la vieja escuela situada en la calle Magisterio.



Don Laureano Rodríguez, en la década de 1920, con el grupo de alumnos y alumnas de la escuela unitaria de Los Montesinos, que estuvo situada en la actual calle Magisterio.



Grupo escolar formado por alumnos y alumnas del pueblo, en la década de 1930.



Grupo escolar masculino con el maestro don Fidel Gómez Mora. La fotografía está realizada a mediados de 1950, tras haberse inaugurado este nuevo edificio público emplazado frente a la parroquia.



Grupo de alumnas del año 1956. La fotografía muestra a todas las niñas en edad escolar que había en ese momento en el pueblo, acompañadas de la maestra doña Rosi, del cura párroco don José Ripoll y de don Antonio Vallejos, quien sustituía en ocasiones a don Fidel Gómez. Al fondo se observan las dos puertas de entrada al edificio educativo, la de la izquierda correspondía a la escuela de los chicos y la de la derecha a la de las chicas.



Grupo de alumnas de las escuelas de Los Montesinos a finales de 1960. La profesora, doña. Antonia, vivió en la casa de la maestra situada en la calle Divino Pastor y afrontaba cada día la ardua tarea de enseñar el programa a 55 niñas, con diferentes niveles de aprendizaje.

*Casi la totalidad de las alumnas aparecen uniformadas con un *babí* blanco, fruto de la insistencia de la profesora que se preocupaba por el cumplimiento de la norma. Igualmente, se interesaba por la higiene de todas ellas, hasta el punto de revisar, a la entrada del recinto, las manos, las uñas y la limpieza de cada una de ellas. En aquellos años, gracias a los envíos de alimentos procedentes de los Estados Unidos, todos los días el alumnado podía tomar un vaso de leche. Este producto llegaba en polvo y los alumnos se encargaban de preparar la leche; en una gran olla de aluminio se vertía el producto al que se le añadía agua de un pozo que había en la puerta de "Pico el Sordo", en la avenida La Marquesa. Después de bien removido ambos ingredientes, salía una leche espumosa, de no muy buen sabor, que bebíamos voluntariamente en un vasito que cada alumno a se llevaba de su casa.*



Escuela unitaria de niñas de Los Montesinos en el año 1964, acompañadas por doña M^{ra}. Loreto Ferrández Ferrándiz. Esta profesora también residió en "la casa de maestras", sita en la calle Divino Pastor, que compartía con doña Salvadora Odar, encargada de asistir una unidad de párvulos. Por aquel tiempo el recreo se realizaba en la explanada existente frente a la iglesia, momento que se aprovechaba para jugar a las canicas, a pillar, al conejito inglés, a palmo, al cute, a los cromos y a la coroneja, por citar algunos. Entre juego y juego se tomaba el bocadillo que solía ser de sobrasada, mortadela, aceite con sal, manteca, pringue o salchichón.



Don Fidel Gómez Mora con escolares de la localidad. La fotografía está realizada en la avenida de La Marquesa.



Interior del aula destinada a la escuela de niñas, con la maestra doña Antoñita Valdés. Llama la atención el escaso material didáctico que había en aquellos años, reducido a pizarra, tiza, libros y bola del mundo. Destacamos como hecho normal de la postguerra que la sala estaba presidida por una fotografía de Francisco Franco, un crucifijo y una imagen de la Inmaculada, haciendo alusión ésta última al carácter femenino del grupo. Finalmente, puede verse el tipo de pupitres habituales en aquel tiempo.



Una de las costumbres más arraigadas a partir de la década de los años 50 fue la realización de fotografías a los alumnos de la escuela. Con esta finalidad se situaba al alumno/alumna sentado en una mesa provista de varios libros del momento y, al fondo, se colocaba un mapa de cualquier continente y, en ocasiones, un dibujo alusivo a las distintas materias. De ahí que veamos en una de las fotos cartabones, escuadras, compás, telescopio y pluma, entre otros recursos didácticos.



Maestros del colegio de enseñanza primaria Virgen del Pilar.



Entre Amigos



Entre Amigos

Bajo este epígrafe presentamos aquellas instantáneas que recogen los usos y costumbres de los jóvenes, fundamentalmente, en los días festivos por las calles del pueblo. Entre ellas, quizás la más común, era pasear: ya fuera por la carretera de Orihuela y avenida de La Marquesa, en la plaza del Sagrado Corazón, en la puerta de la iglesia, alrededor de bares y teatro o en la puerta de las viviendas. Era habitual que el domingo, al salir de misa, transitaran por estos lugares chicos y chicas, en grupos separados. Éstas últimas, cogidas del brazo, y dispuestas a permitir la compañía del algún muchacho que se acercara a la que ocupaba los extremos de la fila. Igualmente, este hábito se reanudaba por las tardes, antes de la hora del cine, momento que se aprovechaba para comprar pipas, altramuzes, cacahuetes, caramelos, gaseosas y otras chucherías en el quiosco de Alfonso.

Son muchas las parejas que se forjaron a consecuencia de esta práctica, calle arriba, calle abajo, entre mozos y mozas del lugar y de otros pueblos del entorno que se acercaban hasta el nuestro. Generalmente, para estas ocasiones, iban vestidos con la mejor ropa que tenían en sus armarios. Algunas de estas fotografías nos ilustran, por tanto, sobre las modas de la época, costumbres, peinados, zapatos, sombreros, boinas y otros complementos.



Joaquín Morán y Francisco Doménech en la esquina de su vivienda, junto al tendedero de ropa.



Silvestre Antolíns, Manuel Poveda, Ramón Mañogil y José Paredes en la puerta del bar.



Maruja Vallejos, Rosario López, Lucre Pedraza y otras amigas, luciendo los típicos coleccionables de la época.



Pilar Espinosa, Fina Sánchez, Lucre Pedraza, Rosarito López, Emilia Pedraza y Maruchi Más, perfectamente alineadas en la valla de la finca Torre Caballero. Obsérvese el largo de las faldas.



Don Fidel Mora, Rosario Pedraza, Manolo Sáez, José Álvarez y Manuel López, con el cura párroco don José Ripoll.



Domingo por la mañana en el callejón de Mariano, hoy calle peatonal, llamada del Vicento; hecho que contrasta con el suelo de tierra y piedra que entonces tenía. Destacamos en esta fotografía los dos vehículos más usuales del momento: moto y bicicleta. Aparecen en esta instantánea Antonio Vallejos, Quereimón Belso, Lucre Pedraza, M^{ra} Carmen Sáez, Fina Huertas, Maruja Vallejos, Vicente Muñoz, Manolita Huertas y M^{ra} Carmen Sánchez, entre otros.



Jóvenes montesineros en la plaza del Sagrado Corazón de Jesús, situados frente al garaje de Manuel Sáez y los chopos existentes junto a la casa de Manuel Pedraza. Entre ellos Juan Antonio Sánchez, Manuel Vera, Manuel Pedraza, Fidel Pérez y Pedro Paredes.



M^a Carmen, Eulalia, Pilar, Concha, Carmen, Maruchi y Araceli en un momento de diversión.



En el bar con la botella de sidón.



El día de la primera comunión, aprovechando la sombra que se proyectaba en el recién estrenado grupo escolar. Año 1958.



Con ropa nueva y preparados para asistir a la celebración de una boda.



Grupo de vecinos residentes en la misma calle. En el ángulo de la izquierda, la señora Nicasia y el señor Ernesto, primer boticario de Los Montesinos; a continuación, Dolores Deltell y Joaquín Morán, también primer cartero oficial abril de 1930 de La Marquesa-Los Montesinos.



A la salida de misa el domingo por la mañana, todavía con el velo puesto.



Maruchi, Concha y Pilar junto a la palmera existente en el patio de la casa parroquial.



Quinta de 1954, agrupados en la puerta del teatro o cine de invierno.



Preparándose para asistir a una sesión de cine. En la taquilla Andrés Más, encargado de la venta de entradas.



Juan Antonio Sánchez, Concha Pérez, María Más y Manuel Pedraza, entre otros, en la avenida de La Marquesa.



Miembros del equipo de fútbol local en las inmediaciones de las salinas. Año 1953.



Jóvenes montesineros en la avenida de Orihuela: Perico, Fernando, Quino, Ballesta, Marcelino, Pepe, Pizana, José, Miguel, Paco, Juanjo, José, Pablo y Manuel.



Al son de la música junto al quiosco de Alfonso Espinosa.



Instantánea dominical por la avenida de Orihuela. Obsérvese la abundancia de motocicletas aparcadas en la puerta del cine de verano.



Monserrate, Rosa, Fina, M^a Carmen y Carmen fotografiadas en la avenida La Marquesa en un día festivo.



Tomasito, Perico, Manolo, Angelín, José Manuel y don Lorenzo a la espera de que comenzara la película en el cine de verano.



Niños de primera comunión con su maestro don Fidel Gómez.



Perico, Angelín, Manolito y Manolo haciendo piruetas con la motocicleta.



Angelín, Manolito, Juan Pedro, Paco, Perico y Sensin.



Alegría y juventud en la esquina del bar Antonio, donde luce el anuncio de Coca Cola. Antoñín, Tin, Hilario, Juanjo, Miguel, José Antonio, Fiquí, Paco, Perico, Victor y José Manuel. Algunos de ellos abandonaron el pueblo al encontrar trabajo en otras poblaciones.



Familia Chazarra, junto a Carmen y Fina, residentes en Torre Caballero



Quintos de 1961, montados "a cascaburras" por la avenida de Orilueta.



Ocio y Cultura



Ocio y Cultura

Los Montesinos, al ser una pedanía de Ahuoradí hasta que consiguió su independencia en el año 1990, no contó con una programación municipal de actividades culturales consolidada. Sin embargo, la capacidad emprendedora e imaginativa de sus habitantes se dejó sentir, desde tiempo inmemorial, en la creación de grupos de vecinos interesados en que el ocio y la cultura no faltaran en el pueblo. Así, se crearon asociaciones, clubs deportivos, comisión de fiestas patronales, grupos de teatro, cofradías, grupos musicales y cantantes solistas. Hay que decir que sus actividades se llevaban a cabo contando con la colaboración individual de los montesineros, siempre prestos a participar en tales eventos.

Destacamos de todos ellos, los grupos de teatro en beneficio de la iglesia que surgieron en la década de 1950, el conjunto de música encabezado por los hermanos Vallejos, el Club Deportivo Montesinos, el Club de la Juventud, la Asociación Socio-Cultural Montesinos 2000 y, más recientemente, la Banda de la Agrupación Musical Montesinos. Recordemos algunas de las actividades lúdicas más entrañables del pueblo como fueron: el baile de piña, el vestirse de máscara los martes y jueves de carnaval, las excursiones en grupo organizadas por la parroquia, llevar al Niño Jesús por las casas del pueblo con cánticos populares para pedir el aguinaldo, el Coro Parroquial y la Semana de la Amistad, considerándose esta última como el antecedente de la Semana Cultural que actualmente organiza el Ayuntamiento.

Fiestas Patronales

En todo municipio, las fiestas en honor a la patrona siempre han tenido una significación especial, ya que suponen momentos singulares que se centran, según los intereses de cada cual, en la religión, la familia, la diversión, la cultura y, en suma, en actividades distintas de las que conforman la realidad cotidiana. En nuestro pueblo, este acontecimiento era muy esperado dado que, al ser solo una pedanía, los fastos en honor a la Virgen del Pilar eran casi la única manifestación festiva que se realizaba todos los años. Tan es así que, hacia mediados de septiembre, era común entre los vecinos la expresión “¿que viene la fiesta!”, pronunciada siempre con esperanza y alegría.

El programa incluía algunos eventos que se repetían año tras año: misa solemne, procesión, concierto, pasacalles, charamita y cabezudos, partido de fútbol, verbena en la plaza, castillo de fuegos artificiales y bomba final. Entre las actividades que cambiaron con el paso del tiempo destacamos: carrera de cintas, vaca, puestos de garbanzos, juegos infantiles (barcas, caballitos y futbolines), concurso de caliche, tirada al plato, tirada de pichón, carrera de bicicletas, carrera de galgos, prueba de motocicletas, concurso de calles y pruebas de destreza de tractores. Años después se incorporaron otros festejos como romería a la iglesia de La Marquesa, desfile de carrozas, entrada de bandas, ofrenda de flores y fiesta del vino.

La organización de las actividades corría a cargo de la llamada “Comisión de Fiestas”, formada por un grupo de voluntarios, que se encargaban de realizar la recaudación monetaria, hecho que les obligaba a ir de casa en casa pidiendo una cantidad o la voluntad para afrontar los gastos. Tradicionalmente el ayuntamiento de Almoradí colaboraba con su Banda de Música (algún año sustituida por la de Torresvieja) y, en ocasiones, con alguna pequeña ayuda en metálico. Aquella permanecía en el pueblo durante la jornada completa del 12 de octubre, por lo que los músicos, se quedaban a comer en diferentes casas del pueblo, surgiendo así relaciones de amistad entre los vecinos de Almoradí y Los Montesinos.

El castillo de fuegos artificiales, que anunciaba el fin de las fiestas, se disparaba a la 01:00 h. de la madrugada del día siguiente, corriendo a cargo de pirotécnicos de Beniel. En la década de 1970, la alborada se trasladó al momento de la entrada de la virgen en el templo, quedando solo la bomba final como símbolo del fin de las fiestas. Sin embargo, esta última poco a poco desapareció, así como el resto de festejos que se realizaban después de la procesión. Finalmente señalamos a título de curiosidad que, en todos los programas de fiestas, se recogían las siguientes notas:

- 1. “Se ruega al vecindario que durante la celebración de estos festejos iluminen y engalanen sus fachadas con el fin de dar mayor esplendor a las fiestas”.*
- 2. “Quedan desautorizados todos los festejos no enumerados en este programa así como el disparo de otra clase de pólvora no especificada”.*



Tallas de Nuestra Señora del Pilar, patrona de Los Montesinos. La primera de ellas corresponde a la imagen que presidía el altar mayor hasta su destrucción durante la guerra civil de 1936-39; la segunda es obra del escultor pilareño Sánchez Lozano y fue adquirida para el templo parroquial por María Ruiz Pérez. La tercera fotografía, realizada en el templo de La Marquesa, corresponde a la citada Virgen del Pilar llevada hasta allí en un día de romería.



Distintos momentos de la Romería de la Virgen del Rosario en la hacienda La Marquesa. La primera nos recuerda la celebración de la Santa Misa por el primer cura párroco de Los Montesinos, don José Ripoll; en la segunda vemos un grupo de jóvenes participantes de la celebración; mientras que la tercera recoge el momento de la llegada a la finca de reina y damas, momento antes de celebrarse la procesión.



Comisión de fiestas correspondiente al año 1952, integrada por: El Molinero, Manuel Torres, José Álvarez, Vicente Muñoz, Antonio Vallejos y Manuel Sáez, acompañados por el cura párroco don José Ripoll, quién también participaba en la organización de estos eventos.



Miembros de la Comisión de Fiestas del año 1967: César Clemente, Manuel Satorre, José Sánchez, Jesús López, Manuel Murcia, Manuel Torres, José M^o Espinosa, José Pérez y Manuel Fructuoso junto a la reina y damas de honor.



Comisión de fiestas del año 1968, con reinas y damas de honor.



Junta directiva del club deportivo Montesinos, reinas, damas de honor y comisión de fiestas del año 1971.



El primer acto de coronación de reinas y damas de las Fiestas Patronales del que tenemos documentación gráfica data de 1968, momento en que la comisión decidió añadir este festejo a la programación acostumbrada. La primera muchacha que tuvo el privilegio de obtener tal nombramiento fue Concepción Torregrosa de Dios, a quien vemos en la foto acompañada del alcalde pedáneo, José Sánchez, y de sus damas de honor, M^{ra} del Carmen Paredes, Victorina Torres, Juanita del Toro y M^{ra} del Carmen García.



Reina y damas del año 1970 en el momento de la coronación, al ser ensalzadas por un reconocido locutor de radio Alicante que actuó como mantenedor. A modo de anécdota, recordamos que, en el transcurso de su intervención, llamó "indígenas" a los vecinos de Los Montesinos, hecho que provocó el consiguiente revuelo y malestar entre los allí presentes.



Dama, reinas, alcalde y comisión de fiestas del año 1971.



Instantánea del acto final de la coronación del año 1972. En ella se pone de manifiesto el gran interés que despertaba en el pueblo este festejo, que todavía sigue realizándose en la Plaza del Sagrado Corazón de Jesús.



La costumbre de poner puestos de garbanzos y dulces no faltaba en ninguna fiesta. Estos se situaban alrededor de la plaza del Sagrado Corazón y allí se podía adquirir milhojas, *pericas* en dulce, peladillas, almendras rellenas, puros de caramelo, *copitas* de anís, vino dulce y garbanzos *torrados* con avellanas, productos que hacían las delicias tanto de niños como de mayores. Una de las paradas más entrañables corría a cargo de la familia Espinosa Montesinos. El puesto se montaba con caballetes y tableros de madera, cubriéndolo después con la bandera española. En la parte superior se colocaban los productos antes mencionados que, de forma momentánea, trasladaban desde el establecimiento habitual. En las fotos que adjuntamos aparecen diversos miembros de la citada familia, observándose en una de ellas a Queremón Belso y Queremón Espinosa transportando en un cajón las golosinas que luego se ofrecerían al público.



Otro de los festejos más apreciados era la llamada "Carrera de cintas". El evento conllevaba que las muchachas solteras del pueblo bordaran unas bandas de seda de vistosos colores, semanas anteriores a las fiestas. El acto consistía en lograr atravesar, con un punzón, una anilla que pendía del extremo de la cinta, que se encontraba enrollada en un carrete de madera, colocado en un bastidor del mismo material, a la que los jóvenes concursantes podían acceder desde un caballo o bicicleta. Las bordadoras se colocaban en una tribuna, ataviadas de peineta y mantilla, desde la que imponían la cinta conseguida por cada ganador, premiándoles con un beso. No había ningún tipo de recompensa económica o similar, sin embargo era de gran importancia poder conseguir la banda bordada por la chica deseada. Este festejo no estaba exento de cierta picaresca, ya que las muchachas, mediante señas, solían indicar al participante el lugar donde se encontraba la cinta que habían confeccionado. En la segunda foto vemos a un participante con el mencionado punzón y a las jóvenes que, en ese año, habían colaborado; en la primera imagen aparecen algunos ganadores luciendo en el pecho el trofeo conseguido.



Desde la década de 1960 se hizo presente el "Concurso de estabilidad y destreza de tractores", indicador de cómo la mecanización de la agricultura se iba desarrollando en nuestro pueblo. Este certamen se llevaba a cabo en el campo de fútbol y los trofeos eran donados por "Tractores Ebro" y otras empresas de la localidad. La foto muestra una instantánea de este concurso en la que el participante, además de efectuar las pruebas establecidas con el tractor, debía mostrar su agilidad para otros menesteres: en este caso, pelar y comerse un huevo duro acompañado de un botellón de cerveza, cada vez que daba una vuelta al trayecto establecido. En este lugar se congregaban las autoridades, reinas y comisión de fiestas.



Pasacalle de "Gigantes y Cabezudos" amenizado por el tambor y la dulzaina, modesto festejo que alegraba tanto a los niños como a los mayores del pueblo.



Tradicional desfile de carrozas calle por la calle San Miguel. En una de las fotos se observa el antiguo emplazamiento de la Caja Rural Central.



Pasacalles con reinas, damas, comisión de fiestas y banda de música de Almoradí. Habitualmente el ayuntamiento de Almoradí colaboraba en los festejos de la pedanía con actuaciones de esta agrupación musical. Así era habitual la organización de un concierto en la plaza, generalmente a las 22:00 horas, y la celebración de misa cantada en latín. En los primeros años, como ya se ha dicho, los músicos eran acogidos para comer en las diversas casas del pueblo.



Día de fiesta mayor en el momento de dirigirse a la iglesia la reina, damas y comisión de fiestas. En esta ocasión se trata de la Unión Musical Torrevejeense que sustituyó a la banda de Almoradí. Obsérvese que la comitiva está encabezada por reina y damas infantiles, siendo en el año 1973 cuando se eligió la primera corte infantil.



Jóvenes montesineros portando en andas a Nuestra Señora del Pilar; imagen realizada por el escultor pilareño Sánchez Lozano.



El festejo más esperado de las fiestas era la solemne procesión en honor a Nuestra Señora del Pilar, que se celebraba por la tarde. Era presidida por reinas y damas, comisión, alcalde pedáneo y alcalde de Almoradí. Este acto contaba siempre con numerosos vecinos, tanto los que habitaban habitualmente en el pueblo, como aquellos que habían emigrado a otros lugares del territorio nacional y que no olvidaban a su patrona en el 12 de octubre. En la fotografía Antonio Alonso, alcalde de Almoradí; José Espinosa, alcalde pedáneo y Manuel Torres, presidente de la comisión de fiestas, acompañados de otras autoridades.



Fotografía realizada tras finalizar la procesión en honor a la Virgen del Pilar.



Entrega de trofeos en el campo de fútbol durante las fiestas patronales.



HOMENAJE REINAS DE LAS FIESTAS PATRONALES 1968 - 2004

Reinas Montesinos



Concepción Jimena de Oca (1968) | Eschalaro Yrene Sánchez (1969) | Rosa María Rodríguez Martínez (1970) | Estrella María Sánchez (1971) | Verónica Jimena Huamani (1972) | Mercedes Rodríguez Babel (1973) | Mercedes Mercedes López (1974) | Concepción Jimena de Oca (1975) | Eschalaro Yrene Sánchez (1976) | Rosa María Rodríguez Martínez (1977)



Concepción Jimena de Oca (1978) | Eschalaro Yrene Sánchez (1979) | Rosa María Rodríguez Martínez (1980) | Mercedes Rodríguez Babel (1981) | Mercedes Mercedes López (1982) | Concepción Jimena de Oca (1983) | Eschalaro Yrene Sánchez (1984) | Rosa María Rodríguez Martínez (1985) | Mercedes Rodríguez Babel (1986) | Mercedes Mercedes López (1987)



Concepción Jimena de Oca (1988) | Eschalaro Yrene Sánchez (1989) | Rosa María Rodríguez Martínez (1990) | Mercedes Rodríguez Babel (1991) | Mercedes Mercedes López (1992) | Concepción Jimena de Oca (1993) | Eschalaro Yrene Sánchez (1994) | Rosa María Rodríguez Martínez (1995) | Mercedes Rodríguez Babel (1996) | Mercedes Mercedes López (1997)



Concepción Jimena de Oca (1998) | Eschalaro Yrene Sánchez (1999) | Rosa María Rodríguez Martínez (2000) | Mercedes Rodríguez Babel (2001) | Mercedes Mercedes López (2002) | Concepción Jimena de Oca (2003) | Eschalaro Yrene Sánchez (2004)

EXCMO. APTO. DE LOS MONTESINOS - COMISIÓN DE FIESTAS Los Montesinos, a 29 de Julio de 2005

Celebraciones Religiosas

Dentro de las festividades religiosas significativas de Los Montesinos, destacan la Navidad y la Semana Santa, acontecimientos que se vivían con gran devoción entre la población creyente, organizándose diversas actividades que se repetían año tras año. Así por ejemplo, eran y todavía son típicas del pueblo la misa de Gallo, los villancicos navideños, la petición del aguinaldo portando al Niño Jesús de casa en casa -costumbre hoy desaparecida- montar el Monumento, hacer guardia al Santísimo y realizar los altares del Corpus Christi en las calles del pueblo.

Desde tiempo inmemorial la celebración de la Semana Santa incluía un programa de actividades conmemorativas que se preparaban con cierta antelación, siendo muy aceptada la realización de sermones y charlas por parte de sacerdotes de otras parroquias, así como de miembros de las órdenes religiosas de Orihuela que venían a las llamadas "misiones". Los sermones se llevaban a cabo, generalmente, durante la Cuaresma y consistían en exposiciones orales, dirigidas al pueblo desde el púlpito, que buscaban la reflexión entre los devotos.

El cura encargado de estos discursos solía provocar la meditación e, incluso, el llanto de los asistentes ante las situaciones de pecado que recordaba continuamente. Se efectuaban al atardecer, después de la jornada laboral, y el público se dirigía al templo con una silla que traía desde su casa. Entre estos predicadores destacamos la figura de don Enrique Soriano, cuyo sermón de las siete palabras emocionaba fuertemente al público. Por otra parte, las órdenes regulares organizaban actos preparatorios de la Semana Santa o misiones, para fomentar la piedad entre los jóvenes de la localidad. Con esta finalidad enseñaban oraciones y cánticos litúrgicos, organizaban procesiones, así como desfiles con atuendos relacionados con la religión. Sirva de ejemplo la figura del padre Carlos Muñoz que en varias ocasiones dirigió este evento en la localidad.



Recibimiento popular dado al obispo de la diócesis por los vecinos de Los Montesinos en la visita pastoral, realizada al pueblo en los primeros años de la década de 1950. En las imágenes vemos al prelado, junto al titular de la parroquia y a Carlos Muñoz, fraile que organizó las misiones en Los Montesinos en varias ocasiones.



Niños y niñas del pueblo con atuendos religiosos en momentos de celebraciones piadosas: día del seminario, misiones y venida del obispo.



Don José Ripoll, primer sacerdote de la parroquia de Los Montesinos, en el momento de iniciar la típica procesión de las palmas.



Procesión del domingo de Ramos en la que destacamos la presencia de la "Tata", situada en el lado izquierdo de la fotografía, llevando un pañuelo negro que le cubre la cabeza. Era una persona muy vinculada a la iglesia y se ocupaba espontáneamente del buen funcionamiento de los actos religiosos.



La celebración de domingo de Ramos tenía una gran aceptación: a ella acudían mayores y chicos llevando la palma que habían adquirido, generalmente, en el mercadillo de Almoradí y ataviados con las mejores prendas para evitar el maleficio del dicho popular: "Domingo de Ramos el que no estrena no tiene manos".



*Una característica entrañable de la Pascua era la realización del Monumento, palabra que en lengua latina significa recuerdo. A este lugar, al terminar la misa de Jueves Santo, se llevaba el Santísimo bajo palio, acompañado de cantos eucarísticos como *Pange Língua* y *Cantemos al amor de los amores*. Permanecía aquí hasta el sábado de Resurrección y durante este tiempo se llevaban a cabo turnos de media hora para velar el cuerpo de Cristo, incluso durante las noches. Solía realizarse en una de las capillas laterales del templo San José o la Purísima, y se adornaba profusamente con telas de seda, colchas, sábanas, manteles bordados, flores y macetas traídas de las casas, entre las que eran típicos los llamados *marros*.*



Las procesiones de Semana Santa se llevaban a cabo el Jueves Santo Via Crucis y Viernes Santo con las imágenes del Cristo, La Dolorosa y el Santo Entierro, engalanados por los vecinos devotos, al no existir colradiás en los primeros años. El acompañamiento musical corría a cargo de unos tambores dirigidos por el Chulo; después se encargó de este cometido una Banda de Tambores y Cornetas y la Agrupación Musical Montesinos. Tras la muerte de Cristo, se dismantelaban los altares de la iglesia y se ocultaban imágenes, que no volvían a lucir hasta el domingo de Resurrección. Igualmente quedaba prohibido el sonido de las campanas, de modo que se avisaba a los fieles de los actos religiosos con una "matraca" de madera, que hacían sonar los monaguillos por las calles del pueblo. Era costumbre confesar y comulgar el día de Jueves Santo, siendo necesaria la venida de confesores de otras parroquias para atender a todo los fieles; igualmente se hacían promesas individuales: no ir al cine, no pelearse con los hermanos, no fumar, no jugar a las cartas o al parchís, dejarse barba,... durante el tiempo de Cuaresma con el fin de mejor comprender la pasión de Cristo.



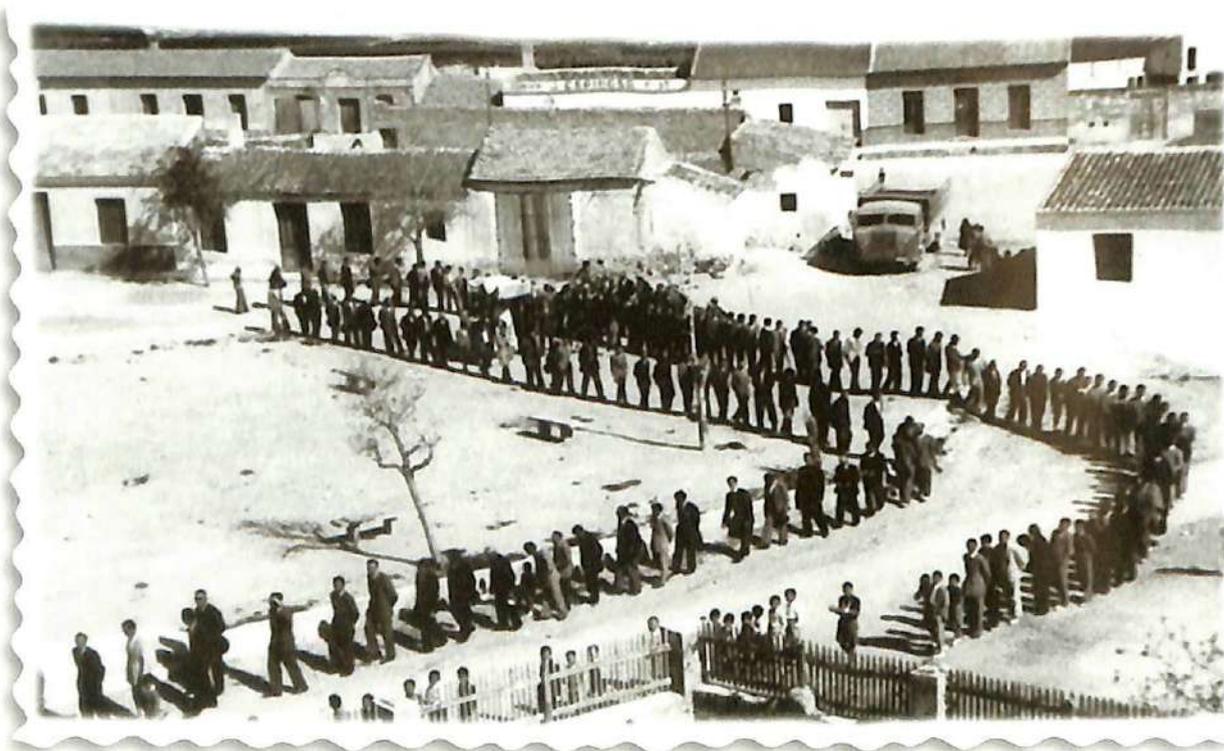
Uno de los eventos más concurridos era la representación escénica del encuentro entre María y Jesús, después de haberse producido la Resurrección de este. Se iniciaba con dos procesiones separadas, una de ellas con la imagen de la Dolorosa, completamente culutada, y acompañada exclusivamente por mujeres, que encabezaban el acto religioso con una bandera negra; la otra, compuesta solo de hombres, seguían al Santísimo bajo palio y portaban bandera blanca.



La procesión de hombres y la de mujeres seguían rutas diferentes, hasta encontrarse en la avenida de Orilucla, hoy denominada del Mar, donde se llevaba a cabo una solemne representación conmemorativa.



El acto consistía en ir aproximando paulatinamente las imágenes de la Virgen y el Señor hasta que aquella, una vez quitado el velo negro que cubría su rostro, lograba reconocer al hijo que creía muerto. Para ello, los abanderados escenificaban el acercamiento mediante la realización de determinados pasos y genuflexiones, que llevaban a cabo siguiendo unas medidas y ritual característico.



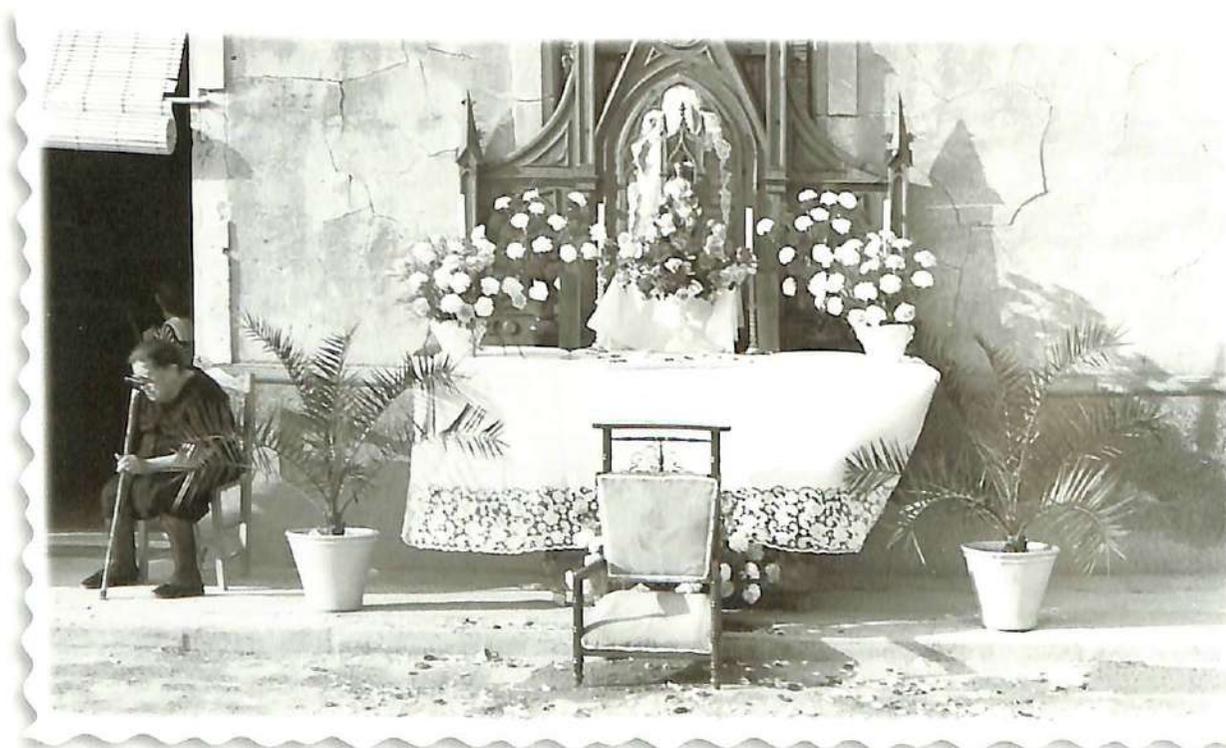
La procesión del Santo Encuentro finalizaba con una espectacular traca, símbolo del reconocimiento de la Resurrección de Cristo. Destacamos la ancestral costumbre de arrodillarse ante el paso del Santísimo y llevar las mujeres la cabeza cubierta con un velo negro.



Llegada de la procesión del encuentro.



Niños fotografiados en altares del Corpus, levantados en las calles del pueblo.



El Corpus Christi es una fiesta destinada a celebrar la Eucaristía y aumentar la fe de la iglesia en Jesucristo, presente en el Santísimo Sacramento. En Los Montesinos, se conmemoraba mediante la realización de una procesión con el Santísimo, realizada por el acompañamiento de los niños y niñas que habían recibido la 1ª comunión en ese mismo año. Era tradición engalanar las calles con flores y colocar pequeños altares en el trayecto, donde el sacerdote realizaba una pequeña parada para el rezo de oraciones. Las fotografías muestran tres de ellos, realizados en distintas épocas, el primero en la avenida del Mar y el segundo en la calle Santos Médicos. La tradición popular recordaba este día con el siguiente dicho: "Tres paces hay en el año que relucen más que el sol: Jueves Santo, Corpus Christi y el día de la Ascensión".



Hermandad de las Hijas de María en el año 1927. Esta cofradía se creó por iniciativa del sacerdote Baltasar Carrasco, presbítero destinado a la parroquia de La Marquesa para atender a la feligresía de Los Montesinos. Concentró en ella a la mayoría de las mujeres del pueblo, independientemente de su edad. Se distinguían por tener estandarte y llevar una medalla con la imagen de La Inmaculada, que lucían unida a una cinta de seda de color azul celeste. Este párroco fundó también otra agrupación paralela a la anterior, llamada "Los Luíses", destinada al elemento masculino.



Hijas de María, a comienzos de la década de 1950, con el cura de la parroquia don José Ripoll.



Hijas de María en la década de 1950 en torno al cura párroco don José Ripoll. Las fotografías muestran la favorable acogida que tuvo esta asociación religiosa y el estandarte que las singularizaba.



Imágenes de la Inmaculada Concepción durante la realización de la procesión en la festividad de esta santa. Tanto la escultura como el estandarte fueron adquiridos por las socias de la hermandad.



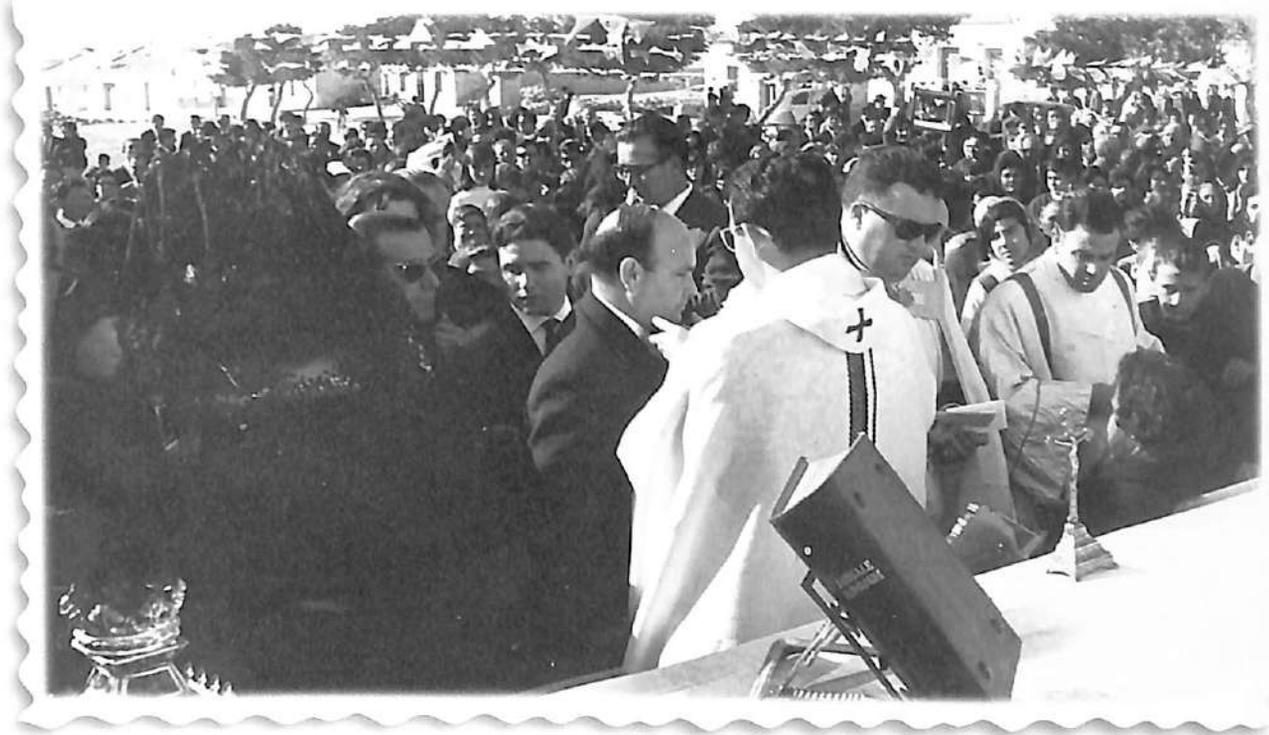
Era costumbre que el estandarte de la cofradía de las Hijas de María presidiera la celebración del matrimonio, en el caso de que la novia formara parte de la asociación.



Procesión en honor de San José, llevado a hombros por los jóvenes de la localidad.



Don José Ripoll acompañado por los monaguillos José Antonio, Enrique, Manuel, Juan Ramón, Angelín, Manolito, Tin y Antoinín. Por este tiempo el sacerdote llevaba sotana negra, mientras que los monaguillos portaban una vestimenta de color rojo o negro cubierta por un roquete blanco, adornado con puntillas.



Instantánea que recoge una misa de campaña en la puerta de la iglesia.



Imagen de Nuestra Señora de los Dolores adquirida en la década de 1950, preparada en la línea El Cuartel para ser trasladada al pueblo.



Don Juan Carbajo Santos, interpretando música sacra con el armonio de la iglesia. Este sacerdote zamorano fue titular de la parroquia en la segunda mitad del siglo XX.



Belén navideño realizado por jóvenes de la localidad e instalado en el interior del templo.

Otras Actividades Socio-Culturales

La capacidad artística de los jóvenes montesinos queda también reflejada en la frecuente organización de espectáculos variados, en los que la dramatización, la canción, la danza y la música eran las actuaciones que congregaban a mayor número de público. Generalmente, estos grupos se aglutinaban en torno a la figura del maestro, del sacerdote o de cualquier otra persona entendida en el tema. Su finalidad solía estar relacionada con la recaudación económica para equipar el templo, recientemente convertido en parroquia.

Otras veces, se trataba de realizar excursiones en días señalados, como Pascua de Resurrección o Navidad, a las que acudía buena parte del vecindario, siendo el transporte más usado en estos casos el carro o el camión.

También son dignos de mención los comportamientos costumbristas relacionados con el tiempo de Cuaresma "baile de piña" y Carnaval "vestirse de máscaras", así como la constitución de la Agrupación Musical Montesinos.



Representación teatral de "El Soldado San Marcial", realizada en el año 1953 en la festividad del día de San Juan. Las fotos reflejan sendos pasajes en los que intervinieron Miguel Rodenas, Isabel Hernández, José Vallejos, M^{ra} Carmen Sáez, Vicente Muñoz y Manuel Gea. Además de ellos, también participaron en la obra María Vallejos y Emilia Pedraza. Es evidente la gran afición al teatro que había en el pueblo, ya que a estas representaciones acudían tanto los vecinos del casco urbano, como los que habitaban en los campos adyacentes.



Cuadro de actores de la obra "Madre Alegria", puesta en escena en la Navidad de 1955-56. Tanto esta representación como la anterior se llevaban a cabo con el fin de recoger dinero para dotar de imaginaria el templo parroquial. Observamos la presencia de un amplio grupo de jóvenes motivados hacia este tipo de actividad cultural, hasta el punto de que repetían la obra en otros pueblos vecinos. Destacamos en esta imagen la presencia doña Rosi, maestra nacional en Los Montesinos en aquel tiempo y la del párroco don José Ripoll.



Emilia, Maruchi, Fina, Rosarito, Pilar, Lucre y Maruja en un espectáculo a beneficio de la iglesia.



El grupo musical estaba formado por Alberto Paredes, Manuel Torres, José Espinosa y los hermanos Vallejos Antonio, José y Enrique, familia que sobresalió por su afición a la música, participando en numerosas actividades lúdicas que se realizaban en el pueblo.



Festival de variedades con gran participación de los mozos y mozas de Los Montesinos.



Entrañable orquesta local Hermanos Vallejos, siempre dispuestos a participar en los eventos del pueblo.



Esta fotografía recoge un grupo de jóvenes (Nieves, el Tropa, Beatriz, Manolo, Tina, Vicente, Joaquín e Inma) con atuendo excepcional, celebrando un jueves de carnaval. Era costumbre en esta época disfrazarse y organizar bailes, dado que durante la cuaresma ya no estaban permitidos. Más común era la tradición conocida con el nombre "vestirse de máscaras", consistente en disfrazarse con la ropa y otros complementos que había por las casas, sin adquirir nada en tiendas especializadas, como suele ocurrir en la actualidad. La diversión consistía, por una parte, en hacer uso de la imaginación para obtener un aspecto distinto y, por otra, en recorrer las casas del pueblo, impresionando a las gentes y solicitando el reconocimiento personal. Generalmente la salida se hacía por la noche y, en ocasiones, se acababa en un baile realizado en un bar local. En este caso la imagen está tomada en el conocido bar "El Colo".



Jóvenes y niños disfrazados en distintos acontecimientos festivos.



Durante la década de 1950 a 1970, la cuaresma era un período vivido en un ambiente religioso muy estricto, donde las diversiones parecían quedar fuera de lugar; frente al recogimiento. Si bien, se aceptaba como norma consuetudinaria la realización de una verbena popular, denominada baile de piña, que se celebraba en este período de tiempo. Su nombre estaba relacionado con un artefacto de madera, semejante a una piña, que se abría mediante un dispositivo accionado desde el exterior. Este acontecimiento gozaba de gran popularidad entre la población más progresista y se celebraba en el cine de invierno, para lo cual se retiraban las butacas hacia los laterales, dejando así un amplio espacio interior para las parejas que eran vigiladas desde los asientos por la población de mayor edad.



Era costumbre en el pueblo realizar excursiones, sobre todo en la Pascua de Resurrección, a las que asistía un gran número de vecinos, incluido el sacerdote de la parroquia. Esta actividad tenía como destino las playas cercanas y las pinadas de Guardamar y la Mata. El viaje duraba una jornada y solían asistir familias completas: abuelos, hijos, nietos, primos... No solía faltar en él el acompañamiento musical del acordeón de los Vallejos, convirtiéndose así en una señal de identidad más del pueblo.



Los viajes a la playa se llevaban a cabo en fechas determinadas, tales como el 16 de julio, festividad de la Virgen del Carmen; el 18 de julio, conmemoración de Alzamiento Nacional en el régimen franquista y el 15 de agosto, celebración de Nuestra Señora de la Asunción. En este caso, era habitual marchar a la costa en carro y montar sobre la arena el sombraje, especie de toldo para resguardarse del sol y pasar el día al fresco de la brisa marina.



Excursión a Orihuela para visitar el seminario, actuando como guía don José Ripoll y acompañados de la orquesta local, Hermanos Vallejos.



Representaciones de teatro durante la Semana de la Amistad. Conocemos con el nombre de Semana de la Amistad a un conjunto de actividades culturales realizadas en torno a la década de 1980 por los jóvenes de la localidad, que se desarrollaban en el mes de septiembre. Se trataba de variadas manifestaciones como teatro, poesía, música, zarzuela, desfile de modelos, ballet, relatos humorísticos, en las que participaban voluntariamente todas aquellas personas que gozaban de cualidades artísticas.



Representación de la obra "La Venganza de don Mendo".



Teatro y música en la Semana de la Amistad. Para estas actividades se hacía uso de diferentes lugares del pueblo como La Chumbera o patio del antiguo "bar El Colo", escenario de los cines de verano e invierno y calle Santos Médicos, donde se montaba un tablado provisional.



Actuación musical y desfile de modelos en la Semana de la Amistad. La finalidad de estos actos era recaudar fondos para el mejor acondicionamiento de la iglesia parroquial, por lo que se responsabilizaron de su organización devotas voluntarias y los curas del momento; don José M^o Navarro y don José Antonio Valero; si bien el promotor de ella fue Ángel Ubeda, que después alcanzó la categoría de sacerdote.



María Ruiz, Ángel Ubeda, Miguel Paredes, José Escudero, Antonio Vallejos y M^{te} Ángeles Mayans en diversas actuaciones de la Semana de la Amistad.



Grupo de actores de la Semana de la Amistad. La preparación de decorados, vestuario y mobiliario corría a cargo de los propios participantes y solo recurrían a profesionales para la consecución del escenario, sonido e iluminación. Es notoria la ilusión que desarrollaban, sobre todo, en los meses de verano que aprovechaban para ensayar y preparar todo lo necesario.



La Semana de la Amistad se esperaba con interés, dado que las actividades culturales en el pueblo eran claramente insuficientes y, además, en ellas estaban representadas buena parte de las familias de Los Montesinos e, incluso, se contaba con la colaboración del profesorado del grupo escolar existente. Por otra parte, es notorio el valor de esta semana donde la amistad y el compañerismo reinaban entre los vecinos y de la que muchos guardan un grato recuerdo.



Uno de los logros más importantes del pueblo, cuando todavía pertenecía a Almoradí, fue la formación de una banda de música a iniciativa de varios vecinos. La foto recoge la primera Junta Gestora de la Agrupación Musical Montesinos, constituida el 5 de abril de 1983 por: Enrique Vallejos, Antonio Ballesta, Manuel Pizana, Manuel Pedraza, Nieves Solano, José Manuel Rodríguez, César Clemente y Manuel Torres.



Los primeros músicos que conformaron la banda agrupaban a un total de 23 miembros, en el año 1985 y estuvieron dirigidos por Ventura Cartagena Grau. De todos ellos permanecen en la banda actual Juan Luis Pérez, José Antonio Ferrández, José Miguel Vallejos y Jesús López.



Agrupación Musical Montesinos realizando un concierto didáctico en el Colegio Público Virgen del Pilar en el año 1985.



Agrupación Musical Montesinos año 1986.

Si importante para la juventud del pueblo fue participar en representaciones teatrales, no lo fue menos su interés por el fútbol. Este deporte aglutinaba a toda la población: por una parte, a los jugadores, como sujetos activos; por otra, a los espectadores, fervorosos seguidores de los diferentes equipos de la localidad. Se trataba de una actividad que no requería grandes inversiones económicas ya que, en los primeros años, era suficiente con encontrar un solar grande, así como una o dos personas entendidas en la materia, que hacían las veces de entrenador, y otra de masajista. Lo demás no suponía grandes gastos: botas, camisetas y pantalón corto, corrían a cargo de las familias. El resto (porterías, balones y material sanitario) era sufragado por el equipo.

Uno de los episodios futbolísticos que, con más cariño, se recuerda en el pueblo, fue la organización de un encuentro deportivo entre las viejas glorias de San Miguel de Salinas y Los Montesinos, realizado en el año 1955, en el campo "El Molino". Consistió en un partido amistoso, en el que se enfrentaron los veteranos de ambas poblaciones, personas que no practicaban el fútbol desde hacía bastantes años. Este evento fue costeadado por un vecino de San Miguel de Salinas que "hizo las Américas" y, a su regreso, quiso recordar los viejos tiempos organizando esta actividad. Por cierto, el partido fue ganado por el equipo montesinero y los asistentes pudieron degustar el anís, la menta y la mistela ofrecido por los masajistas.

Otro acontecimiento futbolístico destacado se llevó a cabo en 1954. En este año, y con motivo de las fiestas patronales, se celebró un encuentro entre "El Hueso" de Torre vieja y "Los Leones" de Los Montesinos. El primero daba por hecho que ganaría sin esfuerzo al equipo de la pedanía; sin embargo, sucedió al contrario, siendo el resultado de 1 - 0 a favor de "Los Leones", cuyo gol fue marcado por Cayetano Pérez, con tal fuerza que el balón llegó hasta la llamada "Casa Tejía", al no haber red en la portería y jugarse este partido en el campo "El Molino". La alegría del pueblo fue extraordinaria, ya que se había vencido a un equipo de una localidad mayor y mejor dotado que el de Los Montesinos.



Fotografía realizada en el campo de fútbol llamado "El Molino", al estar emplazado junto al molino harinero que se hallaba en el camino de Lo Blanch. El equipo estaba formado por: Manuel Muñoz Paredes, portero, y los jugadores José Martínez, Queremón Belso, Manuel Pedraza, Joaquín Morán, Fidel Pérez, Enrique Vallejos, Pedro Paredes, Manuel Mayans, don Joaquín, maestro nacional destinado en la escuela de La Marquesa y Juan Mañogil. En ella destacamos como miembros de la Junta Directiva a Jesús "el Elías" y a José Álvarez Cámara, conocido este último por "Pepe Cámara". A título de curiosidad, reproducimos literalmente el texto que lleva esta imagen en su cara posterior: "Recuerdo del primer día de estreno de equipo con C. D. Montesinero, Los Montesinos Enero 1955".



La imagen recoge los momentos anteriores a la celebración del partido de fútbol entre las viejas glorias montesineras y las de San Miguel de Salinas. Toda la comitiva, acompañada de numeroso público, se desplazó desde el centro del casco urbano a la salida del pueblo para recibir al equipo de San Miguel, que venía escoltado por motoristas vestidos de romanos, cuyos cascos después prestaron a las mozas del pueblo. Ver foto pág. 128.



El equipo montesinero estaba formado por: Vicente Muñoz y Manuel Sáez en calidad de linieros; José Ferrández y José Satorre hijo como masajistas, siendo los jugadores Manuel Muñoz, Francisco Muñoz, Manuel Ubeda, Batiste García, Manuel Sáez, José Satorre, Antonio Muñoz, José Sánchez, Pelayo Ferrández, y el portero Queremón Belso. También aparecen en las fotografías el cura párroco, don José Ripoll, y el niño José Carrasco, conocido por "Carrasquín".



Para darle solemnidad al acto, actuaron como padrinos el matrimonio formado por la señora Antonia Español, que realizó el saque de honor, y el señor Andrés Más, siendo damas las señoritas Rosario López y María Más, ataviadas con peineta y mantilla española.



Otro lugar entrañable en el que se practicó el fútbol fue el llamado "Campo de la Granja" emplazado junto al grupo de viviendas protegidas, conocido comúnmente como "casas baratas". Aquí apostaron por el equipo local jugadores de gran talla, entre los que destacaron Antonio Paredes, "El Fiqui", que defendía con tenacidad la portería; Francisco Pérez, "Paquico el rural"; Miguel Fructuoso, "el Gorrion"; José Sánchez, "Pepito el de los muebles"; Francisco Morán, "El tarreta"; Pedro Paredes, "Pedro el de la tía Angeles"; Juanjo Morán, "El de la tía Correa"; Vicente Satorre, "Tin"; Cayetano Pérez, "Tanico el rural"; Antonio Vera, "El rojico de Elvira" y "El Orihuelica".



Uno de los festejos más esperados el día de Nuestra Señora del Pilar era el encuentro de fútbol entre el equipo local y otro procedente de pueblos vecinos. Generalmente, se celebraba entre las cuatro y las cinco de la tarde y el acto contaba con la presencia de la reina y damas de las fiestas y autoridades que ocupaban un lugar preparado para el evento, haciendo su entrada en el campo acompañados de banda de música, tambores, cornetas o dulzaina. Asistía a él numeroso público y el club local solía traer afamados jugadores de refuerzo para darle mayor emoción al evento. El saque de honor del partido era protagonizado por la reina, disputándose una copa o trofeo que era donada por comerciantes de la localidad y otras empresas, entre ellos Higinio Sánchez, Hermanos Villa, Caja Rural Central y cervezas Estrella de Levante. Los jugadores que aparecen en las fotos son: Antonio Paredes, "El Fiqui"; Vicente Satorre, "Tin"; Víctor Sánchez; José Antonio Solano; José López, "Pepito el de la casita Morales"; José Sánchez; Juan Luis Pérez; Ángel Morán, "El sastre"; Juan Ramón Solano, "El rasca de Mariana"; Manuel Sánchez y Manuel Ortiz, "El cuñás". En la segunda imagen aparece como masajista Manuel Morales.



A comienzos de los años 70 continuaba con fuerza el interés por los encuentros de fútbol. Por este tiempo se habilitó un nuevo campo en tierras propiedad del *Pequeño Corrina*, situado junto al grupo de viviendas Agustín Martínez. Este recinto llegó incluso a estar vallado con lienzos de cañizo, tarea en la que colaboró gran parte del pueblo. En la temporada 1974-75, el Club Deportivo Montesinos ascendió a Primera Regional, al quedar campeón de liga y copa de la Vega Baja, enfrentándose a equipos tan importantes como eran los de Almoradí, Torrevieja, Callosa, Dolores y La Marina con quien se jugó la final, en el campo del Torrevieja.



El Club Deportivo Montesinos contaba con jugadores de la propia localidad, además de destacados refuerzos procedentes de pueblos vecinos. Esta circunstancia propició el entusiasmo y el gusto por este deporte, de modo que su Junta Directiva Manuel Sánchez Maciá, presidente; Manuel Torres Espinosa, vicepresidente; Ángel Morán Deltell, tesorero solicitó a las autoridades pertinentes la construcción de un campo de fútbol para Los Montesinos, consiguiendo de la Federación Regional Murciana de Deportes una subvención de alrededor de 1 millón de pesetas. Este se emplazó en el barrio de Los Miras, en terrenos adquiridos por el Ayuntamiento de Almoradí, en cuyos trabajos participaron varios profesionales de la pedanía, así como gran cantidad de vecinos que colaboraron altruísticamente, una vez acabada su jornada laboral, por lo que las obras se llevaron a cabo en el tiempo récord de un año. Hay que decir que la construcción fue realizada cuando Los Montesinos pertenecía al ayuntamiento de Almoradí, conformando una obra muy elemental, constituida por un recinto de tierra, valla de ladrillo, vestuario, duchas, aseos, taquilla y cantina. En la fotografía, la mencionada Junta Directiva, algunos vocales y el alcalde pedáneo José Espinosa Montesinos.



Felizmente, en 1976, se inauguró el primer campo de fútbol de Los Montesinos, promovido por el Club Deportivo Montesinos. El evento contó con el entusiasmo de la población que se desplazó hasta Los Miras acompañando a autoridades, junta directiva, reinas, damas y comisión de fiestas, amenizados por la banda de Música de Amoradi.



El acto protocolario fue presidido por el alcalde de Almoradí, Antonio Alonso; el alcalde pedáneo, José Espinosa; el presidente del C.D., Manuel Sánchez; el cura-párroco, don Juan Carhajo y autoridades militares. En este día especial se enfrentaron el C.D. Almoradí 1ª Regional Preferente y el C.D. Montesinos 1ª Regional, correspondiendo dar el saque de honor a la reina de las fiestas, señorita Carmen Hernández.



La jornada finalizó con un vino de honor en el restaurante Victoria y en el transcurso del mismo, el alcalde de Almoradí impuso a Manuel Sánchez el distintivo de plata de este ayuntamiento, en agradecimiento a la labor realizada en pro del deporte local.

EL C. D. MONTESINOS -primera categoría regional- TIENE MILLON Y MEDIO DE PRESUPUESTO

El C. D. Montesinos culminó la extraordinaria campaña deportiva con el ascenso a primera categoría regional; su directiva, presidida por don Manuel Sánchez Maclá, con enorme ilusión, van a afrontar la nueva y difícil temporada.

—Ya tenemos formada la directiva que me honro en presidir, siendo los restantes cargos ocupados por don Manuel Torres Espinosa, vicepresidente; don Cayetano Pérez Aleo, secretario; don Angel Morán Deltell, tesorero y don Pedro Alcaraz Sánchez; don Ezequiel Murcia Hurtado, don Francisco Morales Zafra, don José Antonio Pérez Hurtado y don César Clemente Ferrández, directivos. Aunque pueden ser más los directivos de nuestro club de un momento a otro.

—¿Qué presupuesto tienen para la temporada 75-76?

—Tenemos de presupuesto 500.000 pesetas.

—¿Qué jugadores retienen de



C. D. Montesinos, ascendido a Primera Categoría Regional.

Nota de prensa del año 1975 en la que se recoge el Club Deportivo Montesinos en la categoría de 1ª Regional.



CAMPO MUNICIPAL DE
DEPORTES
ROJALES



Domingo 25 de Abril de 1976
a las 5'45 de la tarde

CAMPEONATO REGIONAL DE
PRIMERA CATEGORIA ENTRE

C. D. MONTESINOS
C. D. THADER

Aficionados Todos al Campo

1975-76 CAMPEONATO DE 1ª REGIONAL

Cartel anunciador del Campeonato Regional de 1.ª Categoría, llevado a cabo en la temporada 1976.



En los años siguientes el interés futbolístico persistió con toda su fuerza, a pesar de que el equipo local bajara a 2ª Regional. El mantenimiento del grupo quedaba a cargo de la Junta Directiva que era la encargada de realizar toda clase de actividades con el fin de recaudar fondos; así, por ejemplo, se llevaban a cabo rifas y bailes en el salón de "El Colo".

Entre sus presidentes más conocidos se hallaron los siguientes: Manuel Sánchez Maciá, José Alearaz, José Rodríguez, Antonio Ruiz Susarte y Juan José Ródenas, siempre asistidos por diversos miembros de la junta como fueron Ángel Morán, César Clemente, Juan Fernández Manda, José Paredes, Luis Chazarra, Ezequiel Murcia, Manuel Torres, José Pérez Zafra, José Pérez Paredes, José Pérez Cano, Antonio Morales, Pedro Arenas, Fidel Pérez, Gabriel Sánchez, Pedro Alearaz, Venancio Espinosa, Enrique Vallejos, Fernando Paredes, Tomás Morales, Joaquín Lorente, Antonio Guillamón, Manuel Fructuoso, Francisco Morán y Luis Chazarra, entre otros. Sin olvidar la querida figura del masajista Antonio Morales, conocido por "Tonico el blanco", y a Pedro Gica, quien hacía los comentarios deportivos en el periódico Información. Fruto de toda esta labor fue la existencia de jugadores montesinos, como fue el caso de Mariano Sáez Pedraza, que adquirió cierto prestigio en el ámbito futbolístico.



No sería justo ocultar que toda esta ilusión deportiva tuvo también sus momentos de baja. Llegando a la completa desaparición del C.D. Montesinos. Hacia finales del siglo XX, con la iniciativa del A.P.A. del Colegio Virgen del Pilar y bajo la presidencia de Francisco de la Torre, se reinició la actividad futbolística local mediante la formación de equipos infantiles, entrenados altruísticamente por Luis Chazarra, Joaquín Morales, Salvador Paredes y José López, "el Cope".



En las imágenes podemos contemplar tanto diferentes equipos, como entrenadores, jugadores y demás personas relacionadas con este deporte. Señalamos que, al existir tan elevado número de equipos, es posible que, sin quererlo, no hayamos mencionado a alguno, por lo de antemano pedimos disculpas a sus componentes.



Finalmente decir que gracias al fútbol, Los Montesinos, entonces pedanía, se dio a conocer en los estamentos federativos, tanto de Murcia como de Valencia, constituyéndose este deporte en un proyecto común que unió a los vecinos. De este modo, se pudo demostrar que, sin tener ayuntamiento, éramos capaces de hacer frente a retos tan importantes de forma independiente y solidaria.



Fotos de Estudio

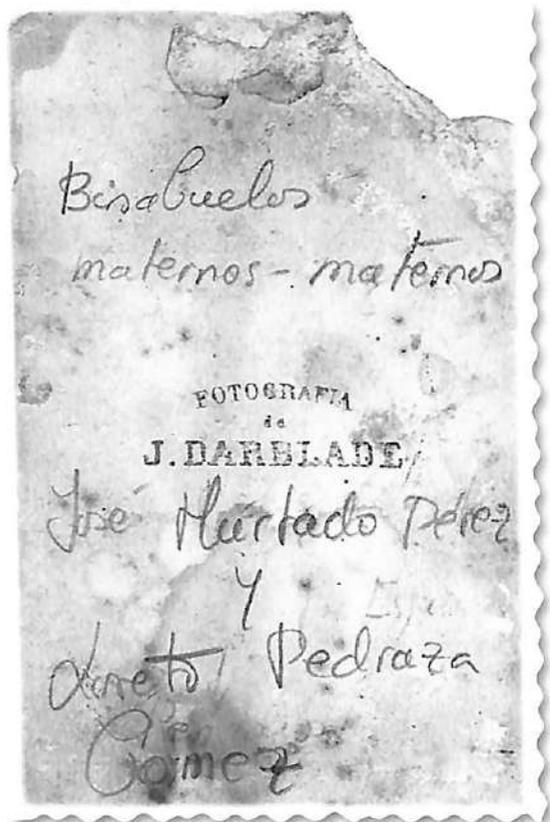


Fotos de Estudio

Cuando no existía la posibilidad de fotografiarse con tanta facilidad y frecuencia como lo hacemos ahora, era costumbre acercarse a un estudio para dejar constancia de los momentos más trascendentales de la vida. Así sucedía en el nacimiento, bautismo, primera comunión, boda y servicio militar por citar alguno de ellos.

En nuestro pueblo, la realización de este tipo de recuerdos estuvo facilitada por la existencia de un laboratorio fotográfico en Torrevecija, denominado "Galería fotográfica A. Darblade" que se instaló en esta ciudad desde finales del siglo XIX hasta la década de 1960. A este establecimiento y a otros que surgieron en la misma localidad años después, se desplazaban los montesinos para hacer el retrato al hijo de pocos meses, por lo general semidesnudo; igualmente, la joven bien acicalada para regalar la postal a su novio o padres, con una dedicatoria amorosa o de agradecimiento; del mismo modo, se fijaba el recuerdo del mozo en el servicio militar, para enviarla a familiares o novia; o el retrato de familia en el que suelen aparecer los padres solos o acompañados de los hijos.

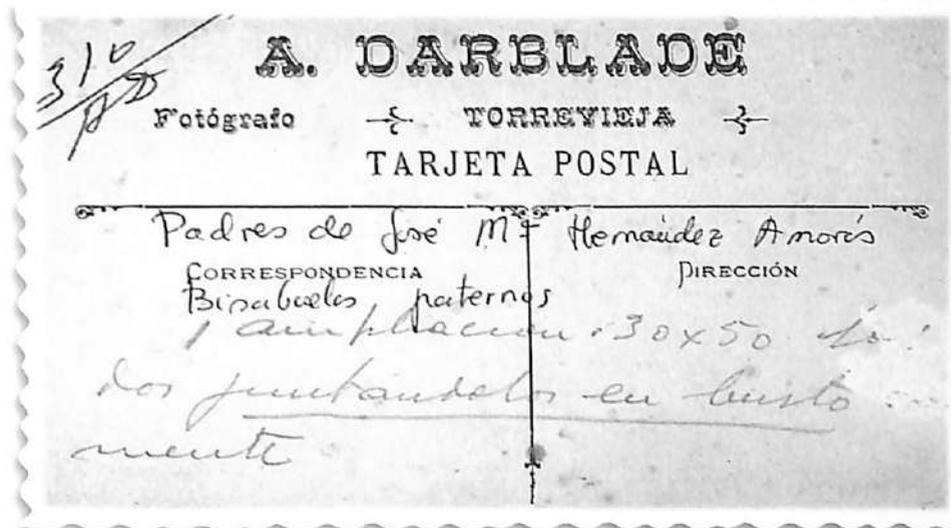
El día de acercarse al laboratorio era un tanto especial porque se vestían las mejores galas, se arreglaban el cabello, se ponían zapatos bien abrigados, además de corbata o pajarita, chaleco, sombrero y reloj de bolsillo los hombres y ramito de flores o sombrilla las mujeres. Observamos que algunas de ellas lucen, probablemente, sus únicas joyas, mientras que los hombres llevan un puro o cigarrillo en la mano.



José Hurtado Pérez y su esposa Loreto Pedraza Gómez fotografiados en la segunda década del siglo XIX. Fueron los dueños de la hacienda Lo Vigo Viejo que adquirieron mediante la compra de diversas parcelas de la finca que había pertenecido a Josefa Vigo. La tumba de este matrimonio es una de las más antiguas que se conservan en el cementerio parroquial.



María Ruiz Pérez, en el estudio de Antonio Darblade con un fondo de columnas clásicas totalmente idealizado. El anverso muestra el logotipo de tema mitológico e inscripción en latín: *Ars amica nostra*.



Antonio Hernández y Remedios Amorós, provista de mant3n y abanico. Apareceros de las l3neas Lo Armengol y La Gadea.



Familia Pizana en el laboratorio de Antonio Darblade (Torrevieja). La ambientaci3n est3 conseguida con el mismo mobiliario que tiene la foto anterior.



Grupo de amigas simulando la hora de tomar la merienda. Obsérvese la indumentaria tan rica en volantes y bordados, así como el peinado, el mobiliario y otros objetos que decoran la instantánea.



Antonio Espinosa, Mercedes López y su hija Mercedes.



Familia García, conocida comúnmente como "Los Cañabates".



Instantánea de Dolores Macía y Vicente Muñoz Torregrosa, consortes, realizada el mismo día en el estudio de los hermanos Darblade Torreveja, mostrando un decorado floral común. Vicente regentó una partidora de almendras en las inmediaciones de la plaza del Sagrado Corazón de Jesús.



Vicente Sánchez, residente en la heredad Lo de Blanch, y Josefá Espinosa, residente en Los Pérez, ataviados con sus mejores galas al fotografiarse en los estudios Darblade. Nuevamente vemos en ambas el piso y decorados ya observados en las imágenes precedentes.



Juan Ruiz con el traje militar y anónimo femenino en formato circular.



*A través de estas imágenes, recogemos la costumbre de fotografiar a los niños recién nacidos con medio cuerpo desnudo, así como el recordatorio de la 1ª comunión. A la izquierda Manuel Torres Espinosa *Cachucha*, a la derecha José María y Remedios Hernández Espinosa, con el misal y la limosnera.*



Vicente, junto a sus hermanas Carmina, Lolita y Mª Teresa en el día de su 1ª comunión.



Vicente Muñoz Maciá



Antonia Maciá Ruiz



Juan Ruiz Maciá



Dolores Pérez Morales



Carmen Gomis Ballester



Dolores Úbeda Muñoz

Los jóvenes acostumbraban a dejar constancia de su buen aspecto, al realizarse la fotografía que luego entregarían como recordatorio a los padres o novios/as. De ahí que una de ellas lleve una dedicatoria, en este caso a sus tíos María y Antonio.

En las siguientes páginas ofrecemos fotografías no realizadas en un estudio propiamente dicho, aunque sí se observa en ellas una cierta preparación de las personas que se iban a colocar delante de la cámara.



Familia Juárez Pizana, cuya madre, Antonia Pizana Rebollo, ha cumplido cien años en 2013.



Familia Castejon.



Parte de los hermanos Sánchez Butrón.



Antonio, Cayetano, José y Carmen Sánchez Pérez.



Hermanos Paredes.



*Virgínia Muñoz Torres, vecina de La Marquesa,
acompañada de una amiga.*



Vida Municipal



Vida Municipal

La demarcación de Almoradí, desmembrada de la de Orihuela durante el reinado de Felipe II, abarcaba un amplio término que se iniciaba en la huerta del Segura y terminaba en la albufera de Orihuela, hoy salinas de Torrevecija. El área sur de este término permaneció casi despoblada hasta finales del siglo XVIII, momento en el que se documentan los primeros residentes en diseminado. No obstante, hasta la segunda mitad del siglo XIX no tenemos constancia de la existencia de la aldea de Los Montesinos, lugar que empezó a tener relevancia como núcleo urbano en la segunda década del siglo XX. Posiblemente fuera por estas fechas cuando el ayuntamiento de Almoradí decidió instituir el cargo de alcalde pedáneo en nuestro pueblo, autoridad civil que era designada por el alcalde del núcleo matriz.

En la década de 1980 fue tomando cuerpo un movimiento ciudadano que abogaba por la autonomía municipal, logro que finalmente se consiguió por Decreto el 30 de Julio de 1990 del Gobierno Valenciano.

A continuación, presentamos una relación de alcaldes pedáneos, para la cual nos hemos apoyado en el testimonio oral de los vecinos más ancianos del pueblo, ya que no hemos obtenido documentos escritos. Igualmente, ofrecemos algunas instantáneas pertenecientes al proceso de segregación citado.

Alcaldes Pedáncos



José Sánchez. fue alcalde pedáneo en la década de 1920. Regentó una panadería y estanco en el centro del pueblo y donó una tahlilla de tierra para levantar lo que hoy es la plaza Sagrado Corazón de Jesús.



Bernardo Ferrández Belso, ejerció el cargo en la década de 1930. Se preocupó por instalar la red eléctrica en el pueblo y por conseguir trabajo para la multitud de jornaleros en paro que había en aquel momento. Para este cometido consiguió presupuesto del ayuntamiento de Amoradí, lo que le permitió acondicionar la plaza del Sagrado Corazón de Jesús.



Alberto Paredes y Manuel Espinosa Hurtado, alcaldes pedáneos durante el periodo de la guerra civil. La tradición oral atribuye a Alberto Paredes el haber conseguido que no hubiese derramamiento de sangre en Los Montesinos durante la contienda bélica.



Manuel Pedraza, alcalde pedáneo después de la Guerra Civil de 1936-1939.



Manuel Sáez, arrendatario de la finca La de Montanaro, fue alcalde del caserío rural de Los Pérez durante un breve periodo de tiempo.



José Paredes, Pepe el Bartolo, alcalde pedáneo de La Marquesa



Quintín Huertas ocupó la alcaldía pedánea durante un largo período una vez finalizada la guerra civil. En este tiempo se inauguró en el pueblo el grupo de viviendas protegidas, denominado popularmente "Casas Baratas". La última imagen recoge la entrega de llaves a uno de los nuevos propietarios.



José Sánchez alternó su trabajo en la panadería y estanco, fundado por su padre, con las funciones propias de la alcaldía durante la década de 1960. En este tiempo el pueblo no contaba con ningún tipo de infraestructura pública ni instalación para la gestión municipal, por lo que las reuniones o consultas de los ciudadanos se realizaban en la propia vivienda del pedáneo.



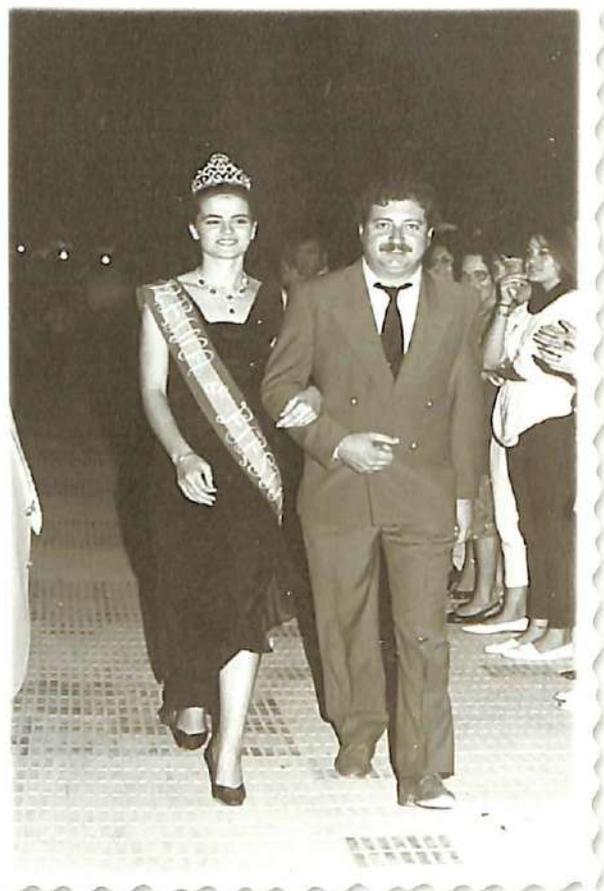
Jose Espinosa Montesinos se responsabilizó del cargo entre 1972-1977. Corresponidió a este periodo la inauguración del campo de futbol, la remodelación de la plaza del Sagrado Corazón de Jesus y se iniciaron las actuaciones para la construcción de un nuevo grupo escolar. Fue designado por el alcalde de Almoradí, Antonio Alonso.



Mariano Zafra Pedraza, alcalde pedáneo entre 1977 y 1979. Fue nombrado a instancias de José Antonio Illescas Miravete, alcalde de Almoradí. Entre las actuaciones que se llevaron a cabo en el pueblo durante su mandato, destacamos la instalación de cabinas de teléfono distribuidas por el caserío, la creación de una oficina municipal delegada en la actual calle La Libertad y el seguimiento de las obras del Colegio Público Virgen del Pilar, cuyas instalaciones fueron visitadas por el Ministro de Educación Íñigo Cavero.



En 1979 asumió el cargo Manuel Pedraza Huertas, coincidiendo con la entrada en Almoradí de la primera corporación democrática de España tras el periodo franquista, siendo titular de la alcaldía matriz Guillermo Morales Pertusa. Durante su mandato se consiguió la implantación de un servicio de atención al ciudadano, se iniciaron los proyectos para la construcción de alcantarillado y red de aguas potables, se asfaltaron algunas calles, se electrificó el barrio de Las Casicas, se instalaron los primeros teléfonos en las viviendas particulares y se formó la primera banda de música de la localidad.



A principios de la década de 1980 ocupó la alcaldía de Almoradí Antonio Manzanera, miembro del Partido Socialista Obrero Español, quien designó como alcalde pedáneo a Jaime Gca Más. Por este tiempo se acometieron importantes infraestructuras básicas para el núcleo urbano, como la construcción de la red de alcantarillado, asfaltado de calles, colocación de aceras y ampliación del alumbrado público.



Mariano Sáez Pedraza fue el último alcalde pedáneo antes de producirse la independencia municipal de Los Montesinos.

Ocupó el cargo solo dos años ya que se vio obligado a dimitir al considerar que no se cumplían con claridad las promesas referentes a la segregación, realizadas por los partidos políticos de Almoradi.

Por este motivo, el pueblo quedó sin alcalde pedáneo hasta que se consiguió el autogobierno en el año 1990. Con él concluye una etapa de la historia política de Los Montesinos ya que, a partir de entonces, el alcalde sería elegido por el pueblo.

Independencia Municipal

ALMORADI

El pleno del viernes tratará sobre la segregación de Los Montesinos

MANUEL DE LOS REYES
El pleno municipal que celebrará el Ayuntamiento de Almoradí el próximo viernes día 28, será sin duda uno de los más interesantes que ha celebrado corporación alguna. Según ha señalado el teniente de alcalde, José Antonio Andújar, integrante del grupo

popular, aparte del punto en el que se tratará sobre la iniciación de los trámites de la segregación de Los Montesinos, del término municipal de Almoradí, también se llevará ante este pleno una auditoria sobre el estado económico-financiero de la corporación, que fue solicitada por AP a finales del mes de julio.

MONTESINOS

Recogida de firmas a favor de la segregación

PURA GÓMEZ

La comisión promotora pro-segregación de Montesinos, está llevando a cabo la labor de recogida de firmas de todos aquellos vecinos censados, mayores de 18 años que apoyan la iniciativa de segregación de este pueblo del Ayuntamiento de Almoradí. También se recogen las firmas de residentes no censados, propietarios de segunda vivienda, de tierras, etc., que aunque no tienen un valor oficial, sí lo tienen para esta comisión de trabajo. En el momento de recogida de firmas se pide una ayuda económica a las familias para que colaboren, en la medida de sus posibilidades y en la forma que prefieran, para afrontar una serie de gastos que, previsiblemente, ocasionará el proceso de segregación.

Para entrevistarse con el conseller de Administración Pública

La comisión pro-segregación de Los Montesinos viaja a Valencia

PURA GÓMEZ

Mañana jueves, a partir de las 11, se reunirá en Valencia con el conseller de Administración Pública, Joaquín Azagra, la comisión de seguimiento del expediente de segregación de Los Montesinos. La comisión que viajará a Valencia estará integrada por el alcalde de Almoradí, Antonio Alonso, los cuatro portavoces de la corporación municipal, tres miembros del colectivo pro-segregación de Los Montesinos y dos concejales de esta pedanía, de AP y PSOE. En la reunión expondrán el conseller los trabajos y estudios que se han realizado hasta ahora en el expediente de segregación de esa pedanía del ayuntamiento de Almoradí.

Polémica por los chiringuitos durante la Feria

Se ha levantado una polémica en Almoradí por la apertura de chiringuitos que estaba prevista durante los días de la Feria y Fiestas, del 26 al 31 de julio, en distintos puntos de la localidad. La junta central de moros y cristianos presentó ayer en el Ayuntamiento un escrito en el

que se solicita no concedan licencia de apertura de esos chiringuitos durante los cuatro días de fiesta de moros y cristianos por el perjuicio económico que puedan causar a las distintas comparsas. Por su parte, los representantes del sector de hostelería, pubs, y bares también han expresado su queja en este sentido por el perjuicio que les pueden causar durante estos días. Ante esto, el Ayuntamiento está gestionando y estudiando el tema y lo debatirá con representantes de los distintos grupos de la corporación municipal para dar una solución viable que no perjudique a los sectores afectados, algunas licencias que ya se han concedido hace días o a las que se puedan solicitar. Por su parte, estaba previsto en la noche de ayer una reunión entre los presidentes de las distintas comparsas de moros y cristianos de Almoradí y los miembros de la junta central festera para estudiar el tema. Durante la mañana de ayer hubo intensas conversaciones entre representantes de la junta central festera, del sector hostelero y representantes del Ayuntamiento para buscar una solución a este asunto.

PROVINCIA

Ayuntamiento de Almoradí

El pleno aprobó la segregación de Montesinos

El pleno del Ayuntamiento de Almoradí aprobó el viernes por la noche y por unanimidad, una propuesta conjunta de los grupos de la corporación municipal por la que se da el visto bueno a la iniciación de los trámites de segregación de Los Montesinos del término municipal de Almoradí. En la propuesta se recoge que las dos vías exis-

tentes para incoar el expediente, son, una de oficio por el Ayuntamiento de Almoradí y la otra a instancia de los propios interesados conformados en comisión promotora; el pleno aprobó que sea la misma colectividad de Los Montesinos la que venga a escoger aquel trámite incoatorio que más convenga a sus intereses.

MANUEL DE LOS REYES

Cuando los 16 concejales y el alcalde levantaron las manos afirmativamente se produjo la explosión de alegría de los montesineros y subió al estrado el presidente de la Comisión Pro-Ayuntamiento, Juan Ramón Solano Ruiz, el cual, entre vitores y alguna lágrima de alegría, dijo es la noche más feliz de mi vida, porque al final ha triunfado la razón y Montesinos va estar eternamente agradecido a este pleno por el gesto que no tiene que acabar en lo que ahora va a empezar, sino también en los pasos que se van a dar y termino por la autonomía de Los Montesinos, viva Almoradí. Se pasó a una breve intervención de los portavoces de los distintos grupos políticos, que coincidieron en felicitar al pueblo de Los Montesinos, cerrando las intervenciones el alcalde, Antonio Alonso, que explicó cómo había llegado al convencimiento personal de la justicia de la se-



Antonio Alonso, alcalde de Almoradí, y Juan Ramón Solano, presidente de la comisión de Los Montesinos, felicitándose mutuamente

gregación y pidiendo a los futuros responsables de Los Montesinos que la mejor calle o avenida de lo que será nuevo municipio lleve el nombre de Almoradí. Acto seguido, los muchísimos montesineros que asistieron al pleno o lo siguieron por la megafonía, instalada en la plaza de la Constitución, emprendieron el regreso hacia su pueblo en 7 autobuses y en muchos turismos.

El alcalde pedáneo presentó su dimisión

Malestar en Los Montesinos por la actitud de Almoradí

El cambio de actitud en el Ayuntamiento de Almoradí respecto a las segregaciones de sus pedanías rurales que afecta directamente a Los Montesinos, ha ocasionado malestar entre los

habitantes, al conocer la condición del Ayuntamiento para continuar con la tramitación de la segregación en la que se piden casi 9 kilómetros cuadrados de Los Montesinos.

CARMEN GÓMEZ

Según el portavoz de la comisión pro-segregación, Vicente Pinar, el conseller de Administración, Joaquín Azagra, que este verano declaró la viabilidad de la segregación, ya que se trataba de una parte de terreno totalmente desdoblada, aludió a que no aceptaría isotas dentro del desdoble, por lo que a este cambio de criterio almoradicense podría suponer una traba a la hora de trasladar la documentación del expediente de segregación a Valencia.

Por otro lado, otras de las razones argumentadas desde el Ayuntamiento es que se debe hacer un reparto proporcional del término por habitante. De igual modo se plantea una posible relación en el cambio de opinión del Ayuntamiento con la declaración de suelo urbanizable en Los Montesinos de 6 millones de metros cuadrados, según se preveía en un principio, asunto éste que suele salir siempre a colación en las reuniones que han mantenido la comisión pro-segregación con el Ayuntamiento. En este sentido, el portavoz Vicente Pinar ha señalado, en nosotros sólo vamos a hablar de la segregación, pero siempre aluden este



En la foto aparece un ejemplo de la agricultura de Los Montesinos

tema.

En otro orden de cosas, el alcalde pedáneo de Los Montesinos y el concejal alcaicista, presentó recientemente su dimisión. Una dimisión que podría estar ocasionada por la firma de un documento de sugerencias urbanísticas, firma que realizó, pero no en calidad de alcalde pedáneo. Hasta el

momento nadie quiere alzarse con el cargo.

Asimismo la comisión ha anunciado su intención de seguir adelante con el asesoramiento de técnicos para que se finalice el expediente de segregación en las condiciones iniciales que había prometido el Ayuntamiento para lograr su propósito.

El pleno del día 30 podría decidir sobre el expediente

El Consell prepara el decreto sobre la futura segregación de Montesinos



Juan Ramón Solano, presidente de la Asociación pro-Ayuntamiento

Una personalidad que aunó voluntades

DESDE una perspectiva muy corta, conociendo de cerca el proceso negociador que culminó en la segregación, las incidencias habidas desde el histórico pleno municipal del 21 de agosto de 1990 cuando la corporación municipal de Almoradí impulsaba y convenía unánimemente en dar su apoyo a la independencia, no cabe duda que la aparición de este presidente canario ha sido uno de los factores importantes, junto con

cados en la tarea para que a través de su rostro tener referencia exacta de lo que en ese justo momento convenía hacer o actuar. Pero, curiosamente, ese protagonismo que se impuso por su personalidad no ha sido querido, pues todas las actuaciones de Juan Ramón han venido marcadas por la consulta a los compañeros de comisión y por la información pública que se iba ofreciendo a un vecindario que tenía la posibilidad de conocer el dedillo de la boda del presidente o del resto



14 INFORMACIÓN Especial 12 de agosto 1990

ESPECIAL LOS MONTEÑOS

El conseguido anhelo de ser pueblo

A punto de este año, con la llegada del penúltimo día del mes de julio, Los Montesinos se levantará con el viento de campanas y el disparo de unos cohetes que ligaran a fiesta. Será una fiesta que no tiene tradición, pero sí el gusto de celebrar con ella la consecución de un anhelo, el de ser pueblo. El acto político y administrativo que signa la creación de la segregación llegará en ese momento, justo cuando Almoradí, la vida nueva, está también en fiesta: la música y la alegría estarán en uno y otro lado, haciéndole que tengan un punto más de fraternidad que quedó sellado de una forma simbólica con el beso de comprensión que el presidente recibió el día del momento. A punto del abrazo cuando se manen las campanas, en el campo y en la fiesta de cada pueblo, de afecto común.



El Alcalde-Presidente del Ayuntamiento

de San Miguel de Salinas (Alicante)

Saluda

al Presidente de la Comisión Gestora Pro - Segregación, y le da la enhorabuena a él, a la Comisión y a todo el pueblo de Montesinos por el éxito obtenido para su auto gobierno, aprobado ayer mismo por el Pleno del Consell.

Manuel Lorenzo Sáez

aprovecha esta oportunidad para reiterarle el testimonio de su consideración más distinguida.

San Miguel de Salinas, a 31 de Julio de 1990



AYUNTAMIENTO DE TORREVEIJA
FAX: 871 71 34

C/DC

DORA MARIA PILAR VELLISCA MATAMOROS, SECRETARIA DEL AYUNTAMIENTO DE TORREVEIJA.

C E R T I F I C O: Que el Ayuntamiento Pleno, en sesión celebrada el día 3 de agosto de 1990, en su punto 21 del orden del día, trató el siguiente asunto:

21. RUEGOS Y PREGUNTAS

Abierto el turno de ruegos y preguntas, el Sr. Alcalde hace un ruego a la Corporación para pedir la adhesión a los Montesinos, y presenta una propuesta que es del siguiente tenor literal:

"Pedro Angel Hernandez Mateo, Alcalde-Presidente del Ayuntamiento de Torreveija, al Pleno de la Corporación se honra en proponer:

Que con motivo de haber logrado el pueblo vecino de LOS MONTEÑOS la segregación del término municipal de ALMORADI en fecha reciente, y erigirse en nuevo pueblo de nuestra Provincia, expresar la más cordial felicitación al Sr. Presidente de la Comisión Coordinadora Pro Segregación, a la Corporación Municipal de Almoradí y en general a sus ciudadanos, por la ejemplaridad, comprensión y eficacia en las conversaciones llevadas a cabo hasta su consecución.

Reafirmar igualmente nuestros lazos de amistad y ofrecer los mejores deseos de prosperidad a un pueblo que, independientemente, inicia nueva andadura política y que con la capacidad demostrada en su obtención, llevarán a feliz término en el futuro sus gobernantes."

El Ayuntamiento Pleno, por unanimidad de los asistentes, se adhiera a la propuesta presentada por el Sr. Alcalde, arriba transcrita y que se da por reproducida en este lugar a todos los efectos.

Y para que conste y surta efectos, expido la presente de orden y con el visto bueno del Sr. Alcalde-Presidente, en Torreveija a seis de agosto de mil novecientos noventa.

Vs. Bt.
El Alcalde-Presidente



[Handwritten signature]

[Handwritten signature]



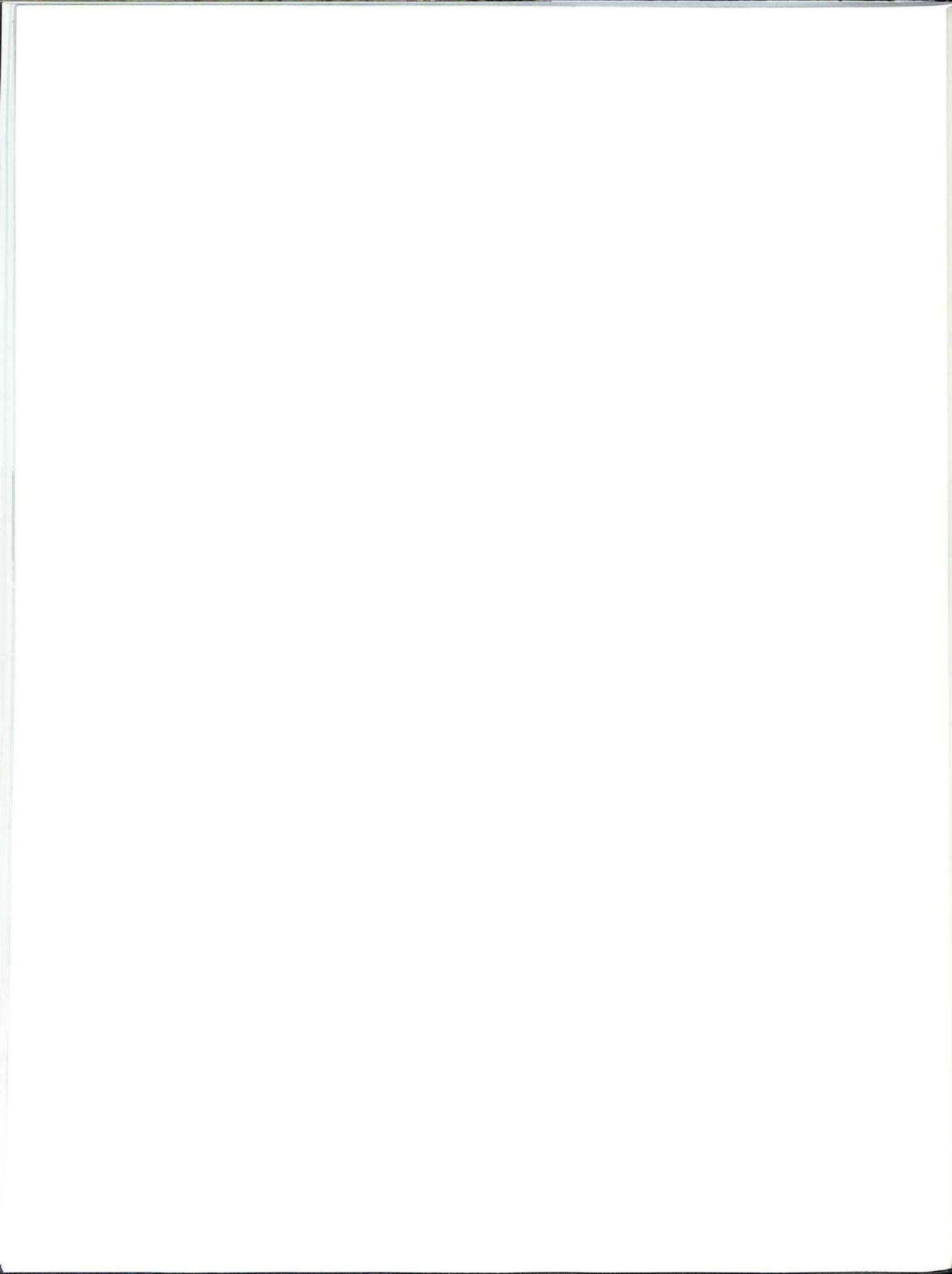
Comisión Gestora.



Tras la obtención de la independencia municipal, José Manuel Butrón Sánchez presidió la Comisión Gestora hasta la celebración de elecciones municipales en el año 1991, en las que consiguió la alcaldía por el Partido Socialista Obrero Español. Este cargo ha sido revalidado en cinco ocasiones, siendo en la actualidad el alcalde-presidente del ayuntamiento de Los Montesinos. Instantánea con el presidente de la Diputación de Alicante, al celebrarse en el pueblo el acto institucional del día de la Constitución.

Patrimonio Histórico Cultural





Patrimonio Histórico Cultural

Bajo este epígrafe recogemos aquellos aspectos que consideramos forman parte del escaso patrimonio histórico de Los Montesinos. Es cierto que el pueblo propiamente dicho carece de elementos patrimoniales de gran interés, si bien no podemos despreciar aquellas pequeñas cosas que han formado parte de nuestro acervo cultural y memoria colectiva.

Por este motivo, presentamos ahora algunos inmuebles que se hallan en el imaginario colectivo de los montesineros, como haciendas diseminadas en el medio rural, edificios religiosos, arquitectura del agua, viviendas y barriadas tradicionales. Buena parte de ellas presentan un lamentable estado de semirruina y sería conveniente la recuperación, sobre todo, de las construcciones relacionados con la arquitectura del agua y la maquinaria agrícola e industrial.



Entrada a la heredad de La Marquesa, propiedad del marquesado de Rafal, en el siglo XVII.



Antiguo templo parroquial en el predio La Marquesa. Este lugar acogió la primera parroquia para la asistencia espiritual de los vecinos moradores en los alrededores y en el núcleo urbano de los Montesinos.



Hacienda La Marquesa. Templo y viviendas de la familia Pérez-Cabrero.



Boda celebrada en la hacienda La Marquesa, donde observamos parte del urbanismo que todavía presentaba en la década de 1960 este caserío rural.



Virginia y Angeles, vecinas de La Marquesa, cuando en la hacienda residían varias familias de arrendatarios.



Entrada principal al recinto que conformaba la vivienda de la familia Ballesteros-Brufal en la finca La Marquesa. La imagen superior se realizó en 1995, mientras que la inferior muestra el estado del mismo lugar en el año 2011. En las páginas siguientes ofrecemos diversas instantáneas de este conjunto residencial -patios, almazara, jardines, escudo nobiliario, gruta y casa de la mona- tomadas en los citados años, es decir, en 1995 y en 2011.



Restos de la vivienda propiedad de la familia Ballesteros-Brufal.



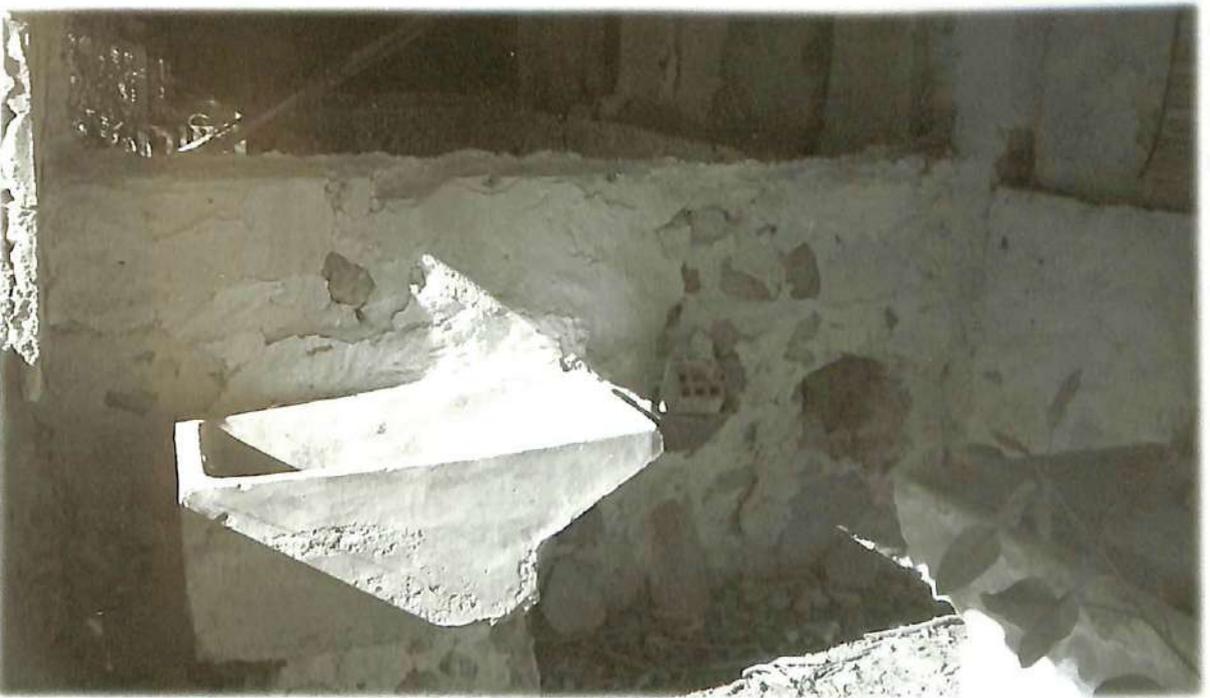
Estado actual de la vivienda, perteneciente a los descendientes de Francisco Ballesteros.



Escudo nobiliario del marquesado de Lendúnez, familia a la que pertenecía la esposa de Francisco Ballesteros.



Restos de la almazara para la obtención del aceite en la heredad La Marquesa.



Patios de la vivienda con el lavadero y utensilios para las aves de corral. Heredad La Marquesa.



Jardines de la residencia de Francisco Ballesteros, hoy todo desaparecido - imagen, maceteros y bancos .



Fotografía realizada en el interior de la gruta, con la imagen de la virgen en el lateral derecho.



Gruta que albergaba una imagen de la virgen y a la que se llegaba en procesión en las fiestas en honor a Nuestra Señora del Rosario, patrona de la parroquia, Hacienda La Marquesa.



Casa de la mona, en los jardines de la residencia de Francisco Ballesteros, Finca La Marquesa.



Mjibe de bóveda de cañón en la heredad La Marquesa.



Antiguo templo parroquial de Nuestra Señora del Rosario en la heredad La Marquesa, tras su restauración en el año 2012.



Interior del templo sin imágenes, al no haberse producido todavía el acto de inauguración - noviembre 2013.



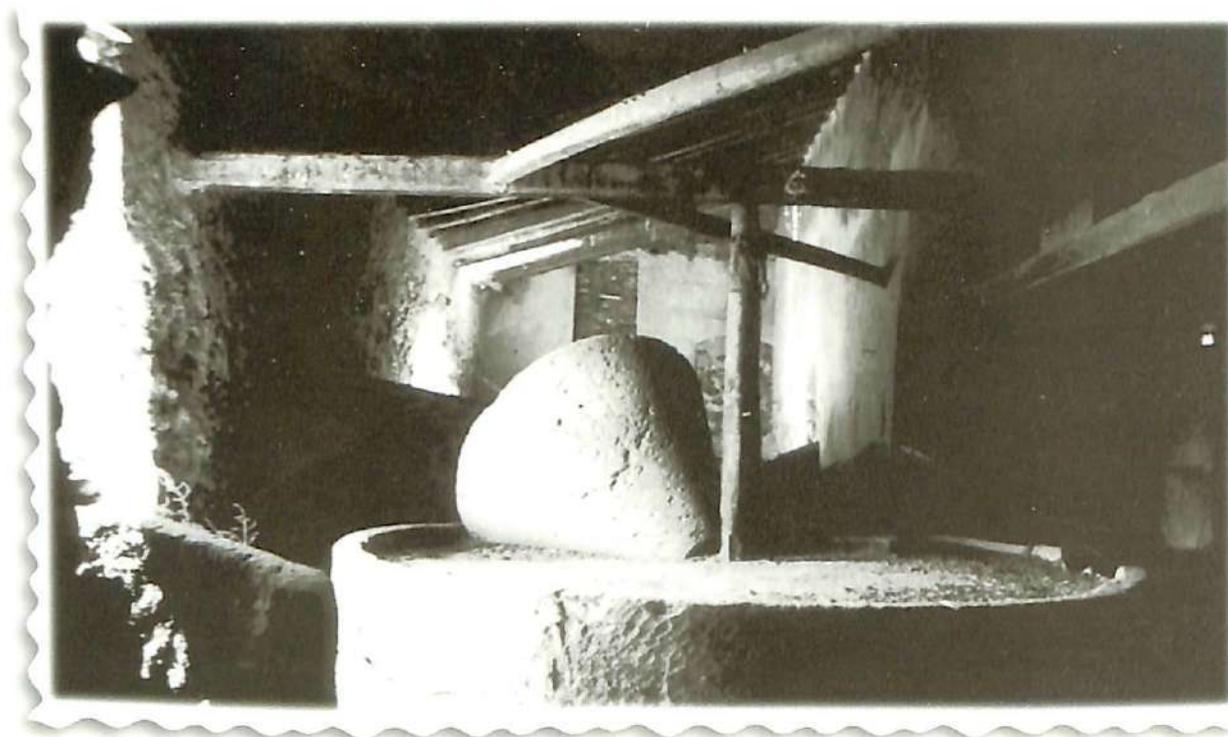
*Hacienda adquirida por José Reig a mediados del siglo XVII. Tomó el nombre de este hacendado oriolano y es conocida popularmente como *Finca La Rieche*, vocablo surgido de la castellanización del citado apellido. La primera foto muestra las viviendas de los colonos, edificadas junto a la residencia de los dueños, mientras que la segunda ofrece una panorámica general de las instalaciones que tenía la heredad.*



Conjunto residencial en el predio Lo de Reig.



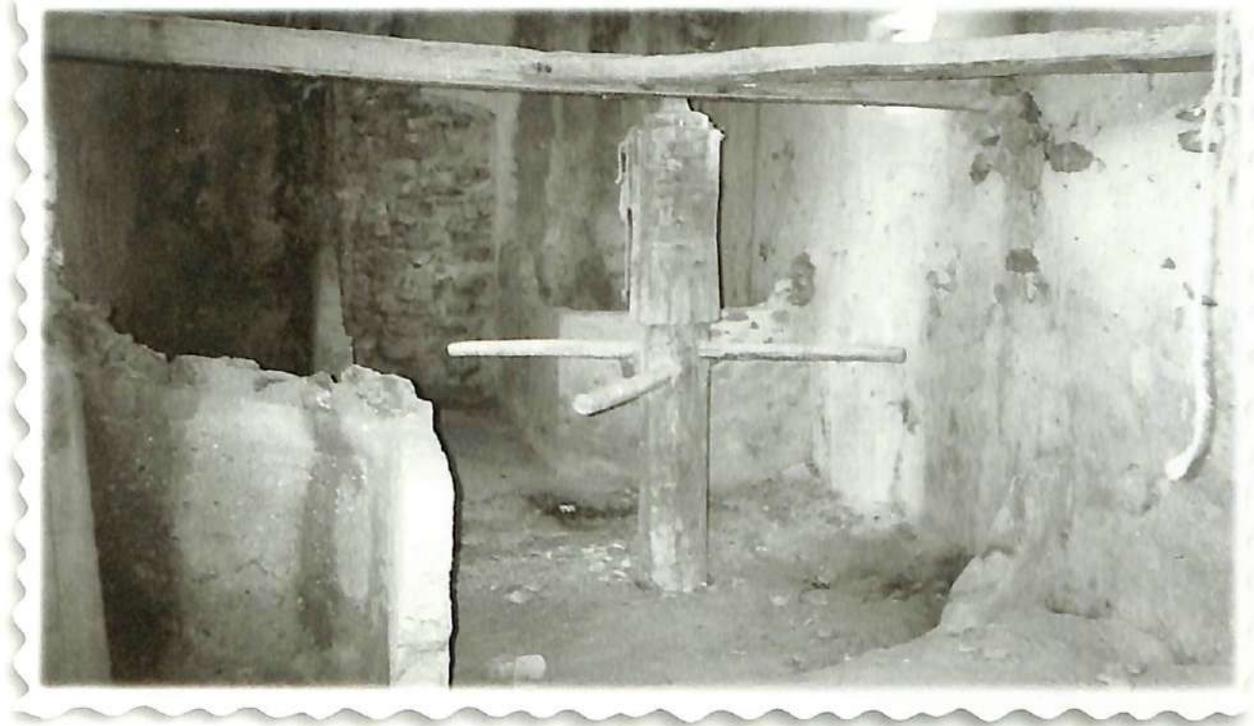
Fachada posterior de la hacienda Lo de Reig, donde aparecen en estado ruinoso las dependencias destinadas a la obtención de productos derivados de la agricultura. Este predio mantuvo una actividad ganadera importante desde su creación, al tiempo que también destacó en el cultivo del olivo y la consiguiente obtención de aceite.



Almazara en la heredad Lo de Reig. Año 1995.



Restos de la almazara en la finca Lo de Reig. Fotografía realizada en el año 2000.



Almazara en la heredad Lo de Reig. Año 2000.



Tinajas para la conservación del aceite, Finca Lo de Reig. Año 2000.



Wjibe excavado en la piedra situado en la heredad Lo de Reig. Siglo XV.



Viviendas que ocupaban los arrendatarios de la finca Lo de Montanaro, lugar que se conoce habitado desde el siglo III antes de Cristo. El torreón que sobresale por encima del tejado conformaba un espacio que servía para almacenar los frutos de las cosechas, así como para vigilar a los jornaleros eventuales que trabajaban en la hacienda.



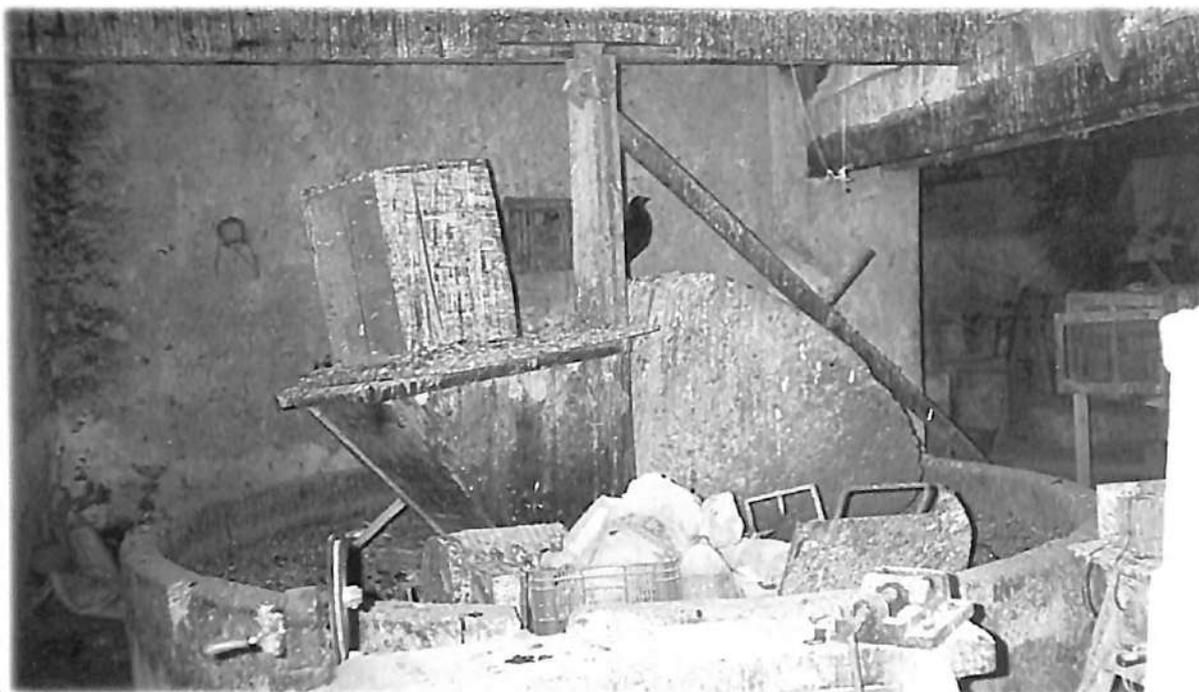
Hacienda Las Moreras, denominada anteriormente Lo Sánchez. Perteneció a Luis Barcala Cervantes, quien impulsó la puesta en riego del área de Los Montesinos, junto a Federico Chapaprieta Fortepiani, hecho que conllevó la construcción del primer canal de Riegos de Levante Margen Derecha para transportar los caudales del Segura hasta el secano.



Jardines de la hacienda Las Moreras.



Molino harinero de tracción cólica, situado en la actual hacienda Las Moreras, conocido como Molino de Lo Sanchez, nombre que tuvo anteriormente la heredad.



Almazara de la finca Lo Vigo Viejo, nombre tomado de su antigua propietaria Josefa Vigo. Posteriormente fue adquirida por José Hurtado Pérez.



Instalaciones de la almazara de Lo Vigo Viejo.



Hacienda Lo Vigo Viejo.



Aljibe con capilla en la hacienda Lo Vigo Viejo.



Finca El Cuartel, viviendas de propietarios y arrendatarios.



Aljibe para el abastecimiento del agua en la finca El Cuartel.



Pileta de decantación de las aguas del aljibe emplazado en la heredad El Cuartel. Este reservorio de agua de lluvia se abastecía de las avenidas procedentes de la zona noroccidental del municipio.



Pozo y aljibe en las inmediaciones de la hacienda Lo Meseguer.



Viviendas típicas de agricultores diseminadas por el campo de Los Montesinos. Se observa en ellas construcciones habituales de la zona como patios, dependencias para guardar los frutos de las cosechas, cuadras para el ganado, cochera para carros y aljibe para el abastecimiento de agua.



Templo de Nuestra Señora del Pilar 1888 y Ayuntamiento 2003. Los dos edificios más emblemáticos del pueblo: el primero construido por los propios vecinos, bajo la tutela de José Sola Cañizares, cura párroco de La Marquesa; el segundo responde al proyecto del arquitecto Antonio Marquerie Tamayo, quien diseñó el edificio consistorial tomando como elemento de inspiración un barco.



Empresas colaboradoras:

- Casa Espinosa*
- Supermercado Queremón*
- Sánchez Butrón Abogados*
- Restaurante La Herradura*
- Construcciones Frajocons*
- JJM Asesoría*
- Genial Banking. Servicios Financieros José Antonio Sánchez Mazón*
- Panadería y Confitería Torregrosa.*
- Pedro Alcaraz e Hijos S.L.*

ISBN-13: 978-84-616-7150-2



9 788461 671502



EXCMO. AYUNTAMIENTO DE LOS MONTESINOS



DIPUTACIÓN
DE ALICANTE



CÁTEDRA ARZOBISPO LOAZES
❖ UNIVERSIDAD DE ALICANTE ❖